

EL ÚNICO CAMINO



Distribución gratuita
Prohibida su venta



2026
Sucre-Bolivia

PRESENTACIÓN

Apreciado lector: la intención con este corto estudio que está en tus manos, es presentarte de forma sencilla y entendible las bases de la doctrina y fe cristianas, esto con el fin de que conozcas más de cerca y a través de su Palabra a Dios Padre y al Señor Jesucristo.

Este sencillo material, también está dirigido a la instrucción de los nuevos creyentes en Jesucristo al interior de las distintas iglesias cristianas que existen en nuestro contexto.

Para aquellos que no conocen aún a Jesucristo la meta, es que lleguen a hacerlo y así lleguen a tener vida eterna, pues como está escrito: *"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"*. Juan 17:2

De esto se trata este estudio, de cómo Dios se revela al hombre y cuáles son los buenos planes que tiene para el ser humano.

Agradezco enormemente a la Misión Luterana Laica de Noruega (MLL), y a los misioneros Ingar y Marit Gangas porque ellos han hecho posible la impresión y difusión de este material.

¡¡Bendiciones!!

Sucre, enero 2026

ÍNDICE

	Pág.
Capítulo 1 Dios	7
Capítulo 2 La Biblia, su Palabra	12
Capítulo 3 Atributos divinos	18
Capítulo 4 La ley del Señor	24
Capítulo 5 Dios e Israel.....	30
Capítulo 6 El problema del pecado	37
Capítulo 7 Sublime Gracia.....	42
Capítulo 8 El Salvador ungido	48
Capítulo 9 Condenación y Salvación.....	53
Capítulo 10 La importancia de la fe	58
Capítulo 11 Enemigos espirituales.....	62
Capítulo 12 La vida eterna y el juicio final.....	67

Capítulo 1 DIOS

1. La intuición

Dios existe.

Aunque no es fácil demostrar la existencia de Dios, tampoco es sencillo demostrar que él no existe. Sin embargo, el hombre posee una intuición natural, algo que le habla de la existencia de un ser superior, todopoderoso, santo, de una moral perfecta, y que castiga el mal, así como premia al que hace lo bueno.

¿Por qué el hombre intuye que Dios existe?, pues porque el ser humano es una *creación* de Dios y es esencialmente un ser *espiritual*.

Como sabemos, la creencia en un ser supremo, o seres supremos, estuvo y está presente en prácticamente todos los pueblos y naciones del mundo entero. La primera civilización que se conoce, la Sumeria, tuvo al dios *An* (dios del cielo) como una divinidad a quien adorar; los griegos tenían como el padre de sus dioses a Zeus, y Huehuetéotl era un dios antiguo y poderoso en el continente americano antes de la conquista española.

El ateísmo (= sin-dios, doctrina que niega la existencia de un ser supremo), es en la historia de la humanidad, algo relativamente nuevo, pues desde las culturas más antiguas y sólo hasta el siglo XVIII (con Marx, Freud y Nietzsche padres del ateísmo), el hombre siempre ha mostrado de alguna manera creer en un ser superior, y todopoderoso.

2. La experiencia humana

También vemos hoy como antes, que cuando por alguna razón nos encontramos en determinado problema, peligro o sufrimiento, ¿acaso no acudimos a Dios suplicando que nos ayude en estas circunstancias? Sin duda, muchas veces así es, la mayoría de las personas naturalmente lo hacemos, levantamos nuestros ojos y nuestro corazón al cielo pidiendo ayuda divina, pues *intuimos* que él está ahí, y que tiene el poder y la bondad para ayudarnos.

Y no son pocas las experiencias humanas, que confirman que, efectivamente obtenemos ayuda desde el cielo.

Un joven muy amigo mío se angustió profundamente cuando vio que un día, de pronto, su pequeño hijo convulsionaba repetidas veces. Rápidamente junto a su esposa llevaron de emergencia a su pequeño a un reconocido médico especialista en estos trastornos. El diagnóstico fue desalentador, se trataba de una enfermedad neurológica de muy mal pronóstico. Trataron de tomar las cosas con calma, pero no pudieron. Rompieron a llorar en público, en una pequeña plazuela frente al consultorio que habían visitado. Y rogaron entre lágrimas que Dios les ayude, pues la ciencia no podía hacerlo.

Así es cuando enfrentamos fuertes aflicciones y sufrimientos, de forma natural acudimos a Dios, rogando su intervención, esto sucede con la mayoría de

las personas, por lo menos en nuestro contexto. La anterior historia tuvo un final feliz, pues, aunque el niño estuvo enfermo por un año y medio, las convulsiones desaparecieron milagrosamente.

Muchos quisieran explicar este evento y otros tantos de forma razonable, pero para los que hemos visto o tenido este tipo de experiencias con Dios, sabemos que ha sido él quien ha ayudado. Es muy cierto que Dios está vivo, es bueno y todopoderoso.

Como alguien acertadamente dijo, *la fe en Dios surge de la necesidad* (acá hablamos de una fe humana, más allá hablaremos de la fe divina), esto es verdad, la fe puede surgir de cualquier dolor o aflicción que tengamos. Sin embargo, lo importante es que Dios, quien vive, se hace presente y extiende su mano con una gran compasión y poder sobre nuestra gran necesidad de ayuda.

3. Dios se revela

Si esto es así, si Dios existe y es sabio y todopoderoso ¿acaso él querrá ocultarse de nosotros? No, sino que él ciertamente quiere revelarse a nosotros.

Efectivamente, Dios toma la iniciativa cuando se trata de que tú y yo en verdad le conozcamos, da un paso hacia nosotros, para revelarse, mostrar quién y cómo es él, revelar sus pensamientos, planes, y especialmente el gran amor que tiene a su criatura, el hombre.

De esto se trata este corto estudio, de cómo Dios se revela al hombre y cuáles son los buenos planes que tiene para el ser humano.

Cuando tocamos el tema acerca de la revelación de Dios a nosotros, es conocido (teológicamente) que Dios se revela al hombre de dos maneras, la primera, es lo que llamamos: *La revelación natural de Dios*; la segunda forma en que Dios se revela al hombre se denomina: *La revelación sobrenatural de Dios*.

a) La revelación natural de Dios

La revelación natural de Dios se refiere a que su existencia y poder se ven claramente en todo el cosmos y la naturaleza que él ha creado. De esta forma, el universo y la vida acá en la tierra, (de la cual formamos parte) son una evidencia concreta de que él existe.

¡Mira cuán compleja es la vida acá en la tierra! Plantas, animales, el cuerpo humano y el cosmos mismo, son sorprendentes, maravillosos, ¿cómo no sería esta, una clara prueba de la existencia de un Dios sabio y todopoderoso?

Dios; quiso que el ser humano perciba su existencia, su divinidad, a través de la observación y reflexión de todas las cosas hechas. Lo natural y obvio, es que el ser humano concluya que, hay un creador del cielo y de la tierra. De esto se trata lo que llamamos: la revelación natural de Dios.

Sin embargo, debemos decir que la naturaleza creada, revela a Dios de forma limitada.

En su búsqueda de la verdad, un famoso filósofo decidió ocuparse diligentemente a interactuar con las personas, dejando su reflexión y observación de la naturaleza, pues afirmaba: *“un árbol, no me habla”*. Efectivamente la naturaleza no nos habla de la manera en que este filósofo (Sócrates) quería, pero nos habla en otro sentido, en el mismo sentido que al observar una bonita casa, concluimos que hubo un hábil arquitecto quién la diseñó.

El pensamiento acerca de la evidencia de la existencia de Dios por observar y meditar en las cosas creadas, esta explicada en la Biblia, Así, ella dice en la carta a los Romanos Cap. 1 y versos 19-20 *“...porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...”*

Hemos citado la biblia, y con ello entramos a reflexionar sobre la revelación sobrenatural de Dios, pues este libro que consideramos como la Palabra de Dios, es justamente eso, *“una revelación sobrenatural”*. Este es el tema que tocaremos a continuación.

b) La revelación sobrenatural de Dios

Es la biblia la que nos muestra quién y cómo es Dios, nos revela su carácter, sus atributos, así como sus planes.

¿Porque decimos que es sobrenatural? Pues porque nada en la naturaleza nos revela lo que la Palabra nos revela acerca de Dios. Incluso el hombre con todo su intelecto no conoce más allá de lo que la revelación natural le dice. Sin embargo, la biblia, nos muestra los pensamientos, planes e incluso.... ¡lo que Dios mismo siente en su corazón!

Ella misma, la biblia proviene de Dios, pues, aunque fue escrita por hombres este libro afirma que estos fueron *inspirados* por el Espíritu de Dios para escribir lo que Dios mismo les revelaba. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”* (2da Timoteo 3:16), y: *los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (2da de Pedro 1:21).

¿Y que les inspiraba o revelaba? pues nada menos que así mismo, a su Hijo Jesucristo y su gran salvación. De esta forma Dios se revela al hombre.

Revela su mente

El propósito final de Dios para el hombre, y lo que constituye su mayor bendición para este mismo, es que cada uno de nosotros alcance vida eterna o salvación de la condenación. Dios no quiere que ninguno se pierda, ni sea condenado eternamente por sus pecados. Esto dice 2da Pedro. 3:9 *“El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”*. Y también: *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado”* (Juan 3:17).

Para esto, Dios trazó un plan para salvar al hombre. La biblia a lo largo de sus páginas deja ver este plan, nos muestra las determinaciones y pensamientos de Dios, tanto en la historia de la nación de Israel (profundizaremos más esto, en capítulos posteriores), como en el mensaje de sus profetas, y en la vida y las enseñanzas de Jesús.

Por ejemplo y principalmente, vemos que había un plan acerca del salvador del mundo, el Cristo, el Mesías, quien nacería de una joven virgen, *“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo...”* así había profetizado Isaías el profeta del Señor 800 años antes del nacimiento de Jesús (Isaías 7:14), y el profeta Miqueas profetizó acerca del lugar del nacimiento, el salvador nacería en Belén, un pequeño pueblo de Israel, *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel...”* (Miqueas 5:2) el tiempo y las condiciones de este suceso el cual fue profetizado muchos siglos antes, fueron perfectos. De esta forma Dios ejecutaba su plan de salvación, cuyo fundamento es Jesucristo, muerto en la cruz como un sacrificio santo y sin mancha por nuestros pecados.

Revela su corazón

Es admirable que el Señor descubra su corazón que está lleno de amor por el ser humano. La biblia dice claramente que Dios ama al hombre, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”* (Juan 3:16), también esto mismo vemos en expresiones muy emotivas que registraron los profetas del Antiguo testamento, como en el caso del profeta Oseas: *“¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? ¿Mi corazón se conmueve dentro de mí...”* (Oseas 11:8). Y este mismo fervor o intensidad vemos en Jesús, quién exclama sobre la principal ciudad de Israel: *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!* (Mt. 23:37).

La Palabra también nos ilustra con historias conmovedoras cuanto Dios nos ama a pesar de nuestros pecados, por ejemplo, la Parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-24), o la parábola de la oveja perdida (Lc. 15:4-6), estas historias, describen muy bien el gran amor que tiene Dios por el hombre.

Sin embargo, debemos enfatizar que la mayor prueba de amor, que no deja lugar a dudas de que él nos quiere entrañablemente, es que Jesús murió en la cruz, y esto ocurrió para que podamos ser perdonados de todos nuestros pecados. Esta es la mayor prueba de amor que nos dio el Padre, y es mayor que ninguna otra evidencia, porque no solo fueron palabras y expresiones (aunque Dios es verdadero y sincero), sino un hecho cierto y concreto. *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”* (1ª Juan 4:10).

Aunque hemos mencionado algunos aspectos de la revelación de Dios por medio de su Palabra, existen otras cosas que Dios nos revela en ella, sin embargo, en los

próximos capítulos, tocaremos solo algunos temas que tienen que ver especialmente con el conocimiento que lleva a la vida eterna, como por ejemplo la revelación de la ley divina, lo que es realmente el pecado, o que es la gracia de Dios, pero más que todo, la revelación del Hijo de Dios, Jesucristo, su mensaje y su gran salvación.

Justamente para eso está escrito este estudio, para que conozcas al Dios de amor en Jesucristo, y mediante la fe en él, tengas vida eterna.

Antes de entrar a estos temas, ahondaremos mas en la biblia, en su historia y sus características, porque como dijimos la Palabra escrita, es la revelación sobrenatural de Dios. ¿Estás listo?

Preguntas

- 1.- ¿Por qué el hombre intuye que Dios existe?
- 2.- ¿Es verdad que acudimos a Dios cuando tenemos fuertes problemas? y, ¿Por qué lo hacemos?
- 3.- Dios se ha revelado al hombre de dos maneras diferentes, ¿Cuáles son éstas y en qué consisten cada una de ellas?
- 4.- Según la segunda revelación de Dios: ¿Cuál es el plan que Dios tiene para el hombre?
- 5.- Según la revelación sobrenatural de Dios, ¿Cómo Él demuestra que nos ama?

Capítulo 2 LA BIBLIA, SU PALABRA

La palabra biblia, proviene del griego “biblos” que significa sencillamente, “libros”. Y ella es exactamente eso, un conjunto de 66 libros, divididos en 2 partes, el Antiguo Testamento (AT), que consta de 39 libros, y el Nuevo Testamento (NT), que contiene 27 libros.

El AT fue escrito originalmente en el idioma de Israel, el hebreo, aunque algunos pasajes fueron escritos en el idioma Arameo. El nuevo testamento fue escrito originalmente en griego, no un griego clásico como por ejemplo el griego de libros famosos como la Ilíada o la Odisea, sino en un griego común llamado Koiné.

Ahora bien, en la biblia encontramos distintos tipos de libros, hay libros históricos, cartas, un libro de himnos, libros proféticos, etc. Y hay distintos estilos también, ya que la biblia fue escrita por 40 autores, (reyes, campesinos, médicos, profetas, etc.), en un periodo de aproximadamente 1600 años, sin embargo, no hay contradicción entre ellos, cuando se trata de su mensaje principal: *El evangelio*.

La biblia ha sido traducida desde sus idiomas originales a prácticamente todos los idiomas del mundo. En el idioma español, una traducción completa y cabal fue hecha en el año 1569 por el traductor y teólogo español Casiodoro de Reina. Y en el año 1602, Cipriano de Valera (amigo suyo), hizo una revisión completa de esta traducción; por eso esta versión se denomina, Versión Reina – Valera.

Aunque hay otras muchas versiones de la biblia en español, la versión Reina - Valera revisada de 1960 es la más aceptada actualmente en las congregaciones e iglesias cristianas evangélicas, pero otras versiones también son útiles

Vale la pena mencionar, que existe una diferencia notable entre la biblia católica y la biblia evangélica o protestante. La biblia católica no posee 66 libros como la biblia protestante, sino siete libros más haciendo un total de 72 libros, estos libros son: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc 1, Baruc 2 y Macabeos. Los cristianos evangélicos luteranos y en general las iglesias protestantes, rechazamos estos libros llamados apócrifos o deuterocanónicos porque consideramos que no fueron inspirados por Dios como los 66 libros que actualmente encontramos en la versión Reina-Valera.

Los argumentos por los que no aceptamos los libros mencionados merecen una explicación muy cuidadosa y algo extensa, que por razones de espacio no la desarrollaremos ahora. Sin embargo, diremos que existen muy buenas razones para no incluir a los libros llamados apócrifos dentro de los libros que consideramos de inspiración y autoridad divinas.

La biblia es sin duda el libro más distribuido y vendido en toda la historia humana, se ha afirmado también, que es el libro que más ha influenciado en toda época, especialmente en la civilización occidental.

Se cree que hasta ahora se imprimieron 5 mil millones de biblias, otros dicen que fueron más. La biblia fue el primer libro que se imprimió cuando nació

la imprenta en Alemania con Gutenberg. Cada año se venden o distribuyen 100 millones de biblias. Se ha mencionado también que, de forma completa este libro, se ha traducido a 438 idiomas.

a) La autenticidad de la Biblia

La palabra «auténtico» se define como real, genuino, de origen indiscutible o verdadero. Así es la biblia, autentica y verdaderamente la revelación sobrenatural de Dios, es la “Palabra” de Dios.

Sin embargo, muchos no creen esto y la atacan, la califican como un libro “fuera de tiempo”, o que fue “escrita por hombres solamente”, y que por esta razón: “está llena de errores”.

Pero la fe cristiana, afirma que la biblia es lo que dice ser, la Palabra de Dios, que no tiene errores y es la base de la fe cristiana, además de ser la revelación de Dios al hombre.

Los creyentes, tienen como fundamento a este libro, sin él, no tendríamos ninguna base para nuestra fe.

Vale la pena reflexionar sobre esta afirmación tan real y hermosa de la Palabra, que encontramos en 1 Pedro 1:24-25 versión Dios habla hoy.

“Todo hombre es como hierba,

Y su grandeza es como la flor de la hierba.

La hierba se seca y la flor se cae,

Pero la Palabra del Señor permanece para siempre”.

Es verdad, los hombres nacen y sin duda tienen que morir, tal vez en su vida fueron fuertes, poderosos, muy inteligentes o excepcionales, pero al final pasan, dejan este mundo y son olvidados, sin embargo, la Palabra siempre permanecerá, siempre lo hará porque es la *Palabra del Señor*.

Mencionamos esto, porque la biblia ha permanecido a través de los siglos siempre vigente y nada ha podido destruirla, o callarla a través de tanto tiempo, pues, aunque fue prohibida, quemada, escondida, despreciada y desprestigiada, incluso hasta ahora, ella ha resurgido una y otra vez, iluminando, fortaleciendo, guiando y dando nueva vida a aquellos que la escuchan o la leen. Esta es otra prueba más de que su origen es auténticamente divino.

b) La inspiración de la biblia

Cuando afirmamos que la biblia es la auténtica Palabra de Dios, debemos referirnos forzosamente a la *inspiración* divina de la biblia.

La Biblia ha sido escrita por hombres-dicen muchos- ¿acaso no es esta una prueba de que es un producto de la razón e imaginación humanos? afirman. Pero no toman en cuenta algo sustancial, que, aunque fue escrita por distintas personas,

estas personas fueron *inspiradas* por el Espíritu Santo, y por eso la Palabra revela a Dios y sus planes de salvación para el hombre.

Así lo dice la biblia misma, ella afirma su verdadero origen, todos los libros que encontramos en ella fueron realmente inspirados por Dios. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios*” nos dice en 2da Timoteo 3:16. Y también está escrito: “*Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2Pedro 1:21).

Sabemos que lo anteriormente dicho cobra sentido cuando uno tiene fe, pues uno puede creer o no que la biblia esta verdaderamente inspirada por Dios. Al final, como dijimos, esto es un asunto de fe.

Lo mismo ocurre con todos los eventos que la Palabra misma relata. Por ejemplo, se menciona que Jesús caminó sobre el agua, que Josué un joven guerrero, ganó una batalla porque Dios detuvo el recorrido del sol, lo que favorecía a Josué, o que, cuando el apóstol Pablo fue mordido por una serpiente muy venenosa, no murió porque el poder de Dios le dio protección.

Todas estas cosas son milagrosas, así como todas las señales que hizo Jesús y que están registradas en el Nuevo Testamento, pero todos estos eventos sobrenaturales, son inaceptables para nuestra razón. Es por eso, que por la fe sabemos que todas estas cosas sucedieron realmente, así como también creemos que la biblia es la Palabra de Dios y toda ella viene de él, aunque sabemos que, para la mentalidad del hombre incrédulo moderno y postmoderno, todas estas cosas son imposibles de aceptar.

Ahora bien, independientemente de los milagros que relata la Palabra, es notable que su enfoque y las afirmaciones que ella hace, describe perfectamente la realidad del mundo en el cual vivimos, además que desentraña los misterios y las contradicciones de una realidad que experimentamos cotidianamente. También la Palabra. le da sentido a todo lo que pasa actualmente en el mundo.

Por ejemplo, nos describe la naturaleza y el origen del mal, nos dice que el problema mayúsculo se llama pecado y que la maldad es algo espiritual, y que está muy arraigada en el corazón del hombre, que el pecado es una característica principal de la naturaleza humana. Así la biblia nos enseña la cruda verdad de lo contradictorio y engañoso que es el ser humano. Nos describe también como es la vida misma, es decir vana, sin propósito, llena de sinsabores y sufrimientos, aunque también nos muestra que hay en Jesús, una gran esperanza.

La Palabra, también nos responde de forma sólida y con autoridad sobre las preguntas más profundas y misteriosas: la existencia de Dios, si hay vida después de la muerte, por qué hay sufrimiento, etc. Pero los que no creen, tendrán siempre incertidumbre sobre todas estas cosas.

c) La autoridad de la Biblia

Si la Palabra de Dios es una revelación verdadera de él, ¿acaso no tendrá ésta, la autoridad misma de Dios? Ciertamente la tiene, pues por esto es llamada también “las sagradas escrituras”, dándole así una categoría divina, sagrada, y santa.

Se sabe que durante la reforma protestante del siglo XVI el pilar fundamental de este movimiento en Europa fue el principio de que la Biblia era la máxima autoridad en cuestión de doctrina y práctica. Todos, según este principio, aún el Papa de la iglesia Católica Romana y cualquier otra autoridad cristiana, debían, según este principio de la reforma, someterse a la autoridad de la Palabra de Dios. Este pensamiento fue decisivo para que el movimiento reformador que proclamó nuevamente el antiguo mensaje del evangelio, que se había perdido, resurgiera con gran fuerza y liberara las atormentadas conciencias de los que buscaban el perdón de Dios por sus pecados.

Lutero, Calvino y Zwinglio quienes fueron los principales reformadores, defendieron a capa y espada el principio de la “sola scriptura” o solo la escritura, principio que, ciertamente debía ser defendido bajo cualquier circunstancia.

Así que, en verdad, la biblia es la máxima y más alta autoridad, y absolutamente todos deben permanecer callados frente a ella, sean papas, pastores, misioneros, obreros o cualquier otro que pretenda afirmar o enseñar algo acerca de ella.

Actualmente, y más que nunca, no debemos olvidar este principio, sólo la biblia tiene la última palabra, siempre, y bajo cualquier circunstancia, o alguna duda.

Por eso debemos acudir a ella, confiados en que la Palabra no se equivoca; tanto en la doctrina acerca de la salvación, como a la vida y práctica de la fe cristiana. Siempre, siempre debe ser quien guíe nuestras vidas y tenga la palabra final en nuestras decisiones, por esto el salmista nos aconseja: “*Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino*” (Salmo 119:105).

En cuanto a la doctrina de la salvación, la biblia es clara cuando ella reclama para si misma tener la palabra final acerca de la forma de cómo el hombre puede ser salvado de la condenación, afirmando también que ella es la verdadera y única revelación sobrenatural de Dios y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Ahora bien, sabemos que, en el mundo, existen otros llamados “libros sagrados”, que hablan también de salvación y de la vida en el más allá, como el Corán de los musulmanes, los Vedas sagrados del hinduismo, o el Tipitaka del budismo.

Pero hay una gran diferencia entre todos estos libros y la biblia, y esta gran diferencia se encuentra en su mensaje.

Mientras los libros sagrados tienen básicamente un mismo mensaje, la biblia tiene un mensaje muy diferente. Expertos y estudiosos de los libros orientales concluyen que estos libros sagrados y otros, siempre hablan de la salvación del hombre mediante las buenas obras que éste puede hacer, ya sean buenas acciones

para Dios y el prójimo, como, ayunos, sacrificios personales, oraciones extensas, diversos rituales, estricta disciplina, abstinencias, etc. Sin embargo, el mensaje central de la biblia el cual es el evangelio, habla de Jesús, hijo de Dios, que murió en la cruz para que el hombre pueda ser salvado sin ningún mérito de su parte, sólo por medio del arrepentimiento y fe en Jesús.

Es evidente entonces que la biblia tiene un mensaje diferente. Muchos estudiosos cristianos están de acuerdo que el mensaje de la Palabra no es de origen humano, no pudo el hombre haber “pensado o imaginado” un mensaje así, es decir, que el hombre sea salvado sin que se lo merezca, sólo por gracia divina. El mensaje de la biblia sólo puede venir de un Dios lleno de misericordia, perdón y amor por el ser humano. De esta manera concluyen los que conocen a profundidad la Palabra y su mensaje y que además conocen muy bien los demás libros sagrados del mundo.

d) La biblia fuente de vida espiritual

La biblia, posee también una característica por demás sobrenatural. Ella, puede dar *vida espiritual*. Así lo afirma el apóstol Pablo en 1 Pedro 1:23 Dios habla hoy *“Pues ustedes han vuelto a nacer, y esta vez no de Padres humanos y mortales, sino de la Palabra de Dios, que es viva y permanente”*.

En toda la biblia, especialmente en el nuevo testamento se habla de que es posible tener una vida nueva, espiritual y eterna por el poder de la Palabra de Dios. Pablo también dijo algo muy importante acerca la Palabra de Dios: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”* (2da Timoteo 3:16), la palabra *inspirada* se puede traducir como el “aliento” de Dios, y este es un aliento de vida. Lo mismo vemos en Génesis 2:7, cuando Dios creó al hombre, *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”*. Así como el aliento de Dios dio vida a Adán, así hoy, cuando nos acercamos a la Palabra de Dios, a la biblia, ésta nos da vida espiritual y eterna.

He ahí la importancia y lo sobrenatural de la Palabra, para todos aquellos que la leen o escuchan y reciben su mensaje, el cual es el evangelio de Jesucristo.

Por eso, seguramente escucharás muchos testimonios acerca de cómo un cierto versículo, o un pasaje de la biblia produjo un cambio en las vidas de las personas, esto es así, porque hay poder en la Palabra, pues viene del creador. Es por esta razón que este libro ha sido la más grande influencia que cualquier otro libro en toda la historia de la humanidad, porque como dijimos tiene el poder de cambiar vidas.

Por todas estas razones mencionadas, es que una de las metas que pretendemos con este estudio es que conozcas o empieces a leer y familiarizarte con la Palabra, pues en ella tienes la esperanza de vida espiritual y eterna que promete. Léela, poco a poco, orando, reflexionando sobre lo leído, recibiendo su mensaje, pues el cambio que la biblia promete es permanente.

Preguntas

- 1.- ¿Qué es la biblia y que significa esta palabra?
- 2.- ¿En cuántas partes se divide la biblia y cuántos libros posee cada parte?
- 3.- ¿En qué idiomas se escribió originalmente la biblia y en cuántos años se escribió ella?
- 4.- La versión de la biblia más leída y aceptada es la versión Reina-Valera. ¿Por qué se denomina de esta manera?
- 5.- ¿Qué significa que la biblia esta “inspirada” por Dios?
- 6.- ¿A qué nos referimos cuando decimos que la biblia es “la máxima autoridad”?
- 7.- ¿En qué es diferente el mensaje de la biblia (el evangelio), al mensaje de los demás libros sagrados del mundo?

Capítulo 3 ATRIBUTOS DIVINOS

Aunque la biblia menciona alrededor de veinte atributos divinos, sólo tocaremos algunos de ellos, pues serían muchas las páginas que ocuparíamos si quisiéramos describir algo de todos ellos. Comencemos:

a) Dios es Omnipotente

La palabra latina omni significa “todo, o absoluto”, nos enseña algo maravilloso de Dios. Que él lo puede todo. Omnipotente significa que, todas las cosas son posibles para el Señor. Dios es Todopoderoso. Dice la Palabra:

“...más para Dios todo es posible” Mt 19:26

“porque nada hay imposible para Dios...” Lc.1:37

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso” Ap. 15:3

“Yo soy el Dios Todopoderoso...” Gen 17:1

Recordemos y reflexionemos en esto cuando necesitemos y pidamos ayuda de Dios, roguemos pues con fe, porque, como también está escrito: ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? (Gén. 18:14)

b) Dios es Omnisciente

Significa que Dios conoce todas las cosas:

“Señor, tú me has examinado y me conoces; tú conoces todas mis acciones; aun de lejos te das cuenta de lo que pienso. Sabes todas mis andanzas, ¡sabes todo lo que hago! Aún no tengo la palabra en la lengua, y tú, Señor, ya la conoces. Por todos lados me has rodeado; tienes puesta tu mano sobre mí. Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance; ¡es tan alta que no alcanzo a comprenderla!” (Salmo 139:1-6).

Debemos reflexionar en esto cuando hagamos una introspección sobre nosotros mismos y veamos en que caminos estamos andando. Pues, “Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” Hebreos 4:13

c) Dios es Omnipresente,

Esto es que Dios está en todo lugar... ¡y al mismo tiempo!

¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia? Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú; y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí; si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental, aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría! Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea, la oscuridad no me ocultaría de ti, y la noche sería tan brillante como el día. ¡La oscuridad y la luz son lo mismo para ti! (Salmos 139:7 al 12).

Ahora más que nunca, es cuando podemos adorar y orar donde sea que nos encontremos, así también Jesús le dijo a una mujer que encontró en un camino, que vendría un tiempo donde los que querían buscar a Dios, lo podrían hacer en cualquier lugar, porque Dios es Espíritu y sus adoradores deben adorarlo en espíritu y en verdad, pues Dios es Omnipresente. “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre” Juan 4:20-21

Cuando no tengamos ganas de orar, recordemos esto, pues él puede escucharnos desde todo lugar. Camino al trabajo, mientras limpias la casa, en tu habitación, etc.

d) Dios es Eterno,

No podemos concebir con nuestra mente, que Dios no tenga principio ni tenga fin,

“Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó” Salmo 90:4

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” 2 Pedro 3:8

“¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído? El Señor, el Dios eterno, el creador del mundo entero, no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita” (Is. 40:28 versión Dios habla hoy).

Sin embargo, te invito a meditar un poco más sobre ciertos atributos que te ayudaran a comprender mejor el mensaje del evangelio, porque la meta, es que, recibiendo cabalmente el evangelio, llegues a tener fe y alcances vida eterna, pues nadie se salva por creer que Dios es todopoderoso o eterno, sino que, sólo hay salvación, para aquellos que reciben a Cristo, el Hijo de Dios y aceptan su evangelio.

e) Dios es Santo

La santidad de Dios es un atributo importante y muy característico de él. Él es Santo, y es tres veces santo. Así nos enseña su Palabra.

Isaías 6:3 “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines (ciertos ángeles) ...Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”.

Apoc. 4:8 “Y los cuatro seres vivientes...no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”.

Que Dios sea santo significa básicamente, que él está apartado completamente del mal. No hay ninguna maldad ni pecado en él, es moralmente puro, y le es imposible cometer pecado.

El Dios de la biblia es diferente a muchos “dioses” que se describen en las diversas religiones del mundo, por ejemplo, las divinidades griegas y romanas son particularmente descritas con rasgos humanos despreciables como codicia, odio o egoísmo. Las tradiciones filosóficas espirituales del oriente, como el taoísmo chino,

enseña que dentro lo puro y el bien, hay un grado de maldad, y dentro del mal hay un poco de bondad, es decir que no existe el bien absoluto: ni existe el mal absoluto; esto está ilustrado con el muy famoso símbolo del ying y yang, que representa muy bien este pensamiento.

Por el contrario, el Dios de la biblia al cual debemos adorar, es completamente puro y sin mancha, y está libre de cualquier rasgo de humana debilidad o pecado.

Así está claramente escrito: “Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” 1 Juan 1:5

Al otro lado, es una realidad que el hombre, el ser humano, está lleno de errores, pecados, y de ninguna manera se podría decir que el ser humano es santo. Esto podemos comprobarlo fácilmente cuando leemos y reflexionamos sobre las leyes de Dios reveladas en la biblia. No cumplimos con estas leyes, con los mandamientos, y esto es justamente lo que la biblia llama “pecado”. “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

Entonces, ser santo significa que uno no comete pecado, y al pecado la biblia misma lo define como “infracción de la ley”.

El hecho de que Dios sea un ser santo, y nosotros no lo seamos en absoluto, nos presenta el siguiente dilema: Debido a su naturaleza santa, Dios no puede tener comunión, estar de acuerdo, o vivir con algo impuro, malo y muchas veces inmoral como es el hombre, quién continuamente rompe los mandamientos divinos.

Es una realidad que, el ser humano, es un ser lleno de pecados, que está apartado de Dios y hace el mal frecuentemente. Por esto es que muchas veces experimentamos en nuestro cotidiano vivir la maldad de otros y también los demás pueden llegar a ser víctimas de nuestra propia malicia, esto es innegable y muy evidente. El hecho de que la naturaleza del hombre esta pervertida, es una realidad difícil y cruda que vamos descubriendo a lo largo de las continuas y amargas experiencias en nuestras vidas.

Por lo tanto, para que haya una verdadera comunión entre Dios y el hombre, entre el Dios Santo y la criatura pecaminosa, tiene que ocurrir algo, y lo que ocurre es algo muy especial, se trata de la purificación o la santificación del que peca. Sólo así, podemos llegar a tener comunión con Dios. Y esto es justamente, lo que él hace, purificarnos, santificarnos.

Pero... ¿cómo lo hace?

La biblia, nos da la respuesta. “Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio” (Tito 2:14). Y: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo” Hebreos 1:3.

Es Jesucristo, el Hijo de Dios quién hizo posible que nosotros podamos ser purificados de todos nuestros pecados. Al morir en la cruz, Jesús recibió el castigo que tú merecías, quedando de esta manera libre de la culpa, y hecho por él, santo.

De esta forma llegarás a ser limpio delante de Dios y por lo tanto Dios ya puede tener comunión contigo y vivir dentro tuyo.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados... en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (1Cor. 6:9-11).

¡Éstas si que son buenas noticias! ¿No te parece?

f) Dios es justo

En Lamentaciones 1:18, la biblia dice: “Dios es justo”.

Esto significa que Dios siempre hace lo correcto, que nunca yerra, que odia la mentira, el engaño, y no comete ningún pecado. También significa que discierne perfectamente entre el bien y el mal, y que siempre hará justicia de acuerdo con sus mandamientos o leyes.

Porque Dios es justo, su juicio, es decir su criterio y opinión acerca de un determinado asunto o persona, es siempre acertado, adecuado y perfecto. Esto mismo afirma el nuevo testamento en Rom. 2:5, acá se habla acerca del juicio de Dios como: “el justo juicio de Dios”. Al juzgar, Dios lo hace con justicia, no se equivoca.

Debido a que Dios es justo, él se complace con el bien y lo recompensa, por otro lado, le desagrade el mal, y lo castiga, de esta forma nos enseña la Palabra: “¿Será injusto Dios que da castigo? En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? (Rom. 2:6 al 9).

Dios tiene la potestad de juzgar al mundo, y lo hace con todos, sin acepción de personas (Rom. 2:11).

Sin embargo, también este atributo de Dios representa un gran problema, o peligro para el hombre, pues si Dios es justo y juzga con justicia, es inevitable que deba condenar, o castigar al hombre, pues el hombre de ninguna manera es justo, por el contrario, muchas veces actúa injustamente y comete innumerables pecados. Así pues, los injustos no podrán entrar al cielo. “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?” (1 Cor. 6:9).

En realidad, es como dijo un famoso teólogo, “Dios tiene un pleito con nosotros”. El juicio de Dios es justo y por lo tanto su ira, el castigo divino, está sobre el hombre. Ésta es una situación terrible para todo ser humano. “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Rom. 2:5).

Todo lo que en realidad merecemos -bajo su justo juicio-, no es otra cosa que condenación eterna y muerte espiritual.

Por esta razón es que vino Jesucristo, para cambiar esta peligrosa situación en la que estás delante de Dios. Él vino al mundo en tu ayuda, y logró algo maravilloso: que tú aun siendo injusto, llegues a ser justo delante de Dios, y por tanto seas salvado de la condenación.

Jesús es todo lo que necesitas para ser santo y justo delante del Padre.

Ahora bien, el que podamos ser justos delante de Dios, tiene que ver con la vida perfecta que Jesús tuvo mientras vivía en la tierra. Él vivió completamente conforme a la voluntad del Padre, cumplió de corazón todos sus mandamientos, no hubo ningún pecado en él en toda su vida, fue verdaderamente justo según las leyes divinas. “Jesús el Hijo de Dios... fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15)

Según lo que enseña la biblia, Jesús obtuvo todos los méritos para entrar a la vida eterna que Dios promete a aquellos que cumplen su ley.

Pero el gran milagro que recibimos es que, a los que creen en él, Jesús les otorga sus méritos gratuitamente, y es de esta forma que éstos llegan a ser justos.

Es sólo por esto que tenemos entrada al cielo. A esto es lo que se llama la doctrina de la “justificación”, doctrina de la cual hablaremos con más detalle en los siguientes capítulos.

g) Dios es Misericordioso

¿Que significa que Dios es misericordioso?

Significa que Dios tiene compasión de nosotros, de nuestros sufrimientos y principalmente de nuestra condición de pecadores que solo merecen condenación.

La biblia dice:

“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia” Ex. 34:6

“Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira, Y no despertó todo su enojo” Sal. 78:38

“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente” Joel 2:13.

Como vemos en estos versículos, la misericordia tiene que ver con su piedad, su clemencia, y su bondad. Todos estos atributos muestran la buena disposición del corazón de Dios. Ciertamente, Él tiene compasión del hombre, busca su bienestar y que alcance verdadera felicidad.

Sin embargo, Dios no busca principalmente una felicidad y un bienestar temporales, acá en nuestra corta vida, sólo por un poco de tiempo, mientras vivimos en la tierra, (“¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por

un poco de tiempo, y luego se desvanece” Stgo. 4:14). Sino que nos ofrece y desea felicidad y bienestar eternos, junto a él, en la vida eterna, por siempre.

Por esto Dios decidió salvar al hombre, a su especial criatura, hecho a su imagen y semejanza. Dios revela su misericordia al salvar al hombre sin que éste se lo merezca de manera alguna, no por obras o acciones justas que el ser humano pueda hacer, sino porque el Creador, tiene una gran compasión por él. Así dice claramente la Palabra

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...” (Tito 3:5).

Fue por esta gran misericordia que Dios envió a Jesucristo su Hijo, que al vivir una vida perfecta en cuenta nuestra y morir por nuestros pecados en cuenta nuestra, nos constituyó, santos, justos e hijos amados para Dios Padre. y así. ser salvados de la condenación que pronto llega.

Por esto, no debes menospreciar esta gran misericordia que Dios te ha mostrado, por el contrario, debes recibir esta gran bondad, recibir esta salvación tan grande que Jesucristo ha logrado para ti, ya que, no hay otra forma de ser salvado sino arrepintiéndote de tus pecados y teniendo fe en Jesús, Señor nuestro.

Si rechazas este mensaje de salvación, debo preguntarte tomando las palabras de Juan el Bautista, que cuando vio que ciertos hombres no creían en este mensaje les preguntó: ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

De esta forma hemos tocado algunos atributos de Dios, que como se ve corresponden a un Dios vivo y verdadero, que se revela a nosotros por medio de su Palabra.

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17:3).

Preguntas

- 1.- Menciona tres atributos de Dios.
- 2.- ¿Qué significa la palabra latina “Omni”?
- 3.- ¿Hay algún lugar especial donde podamos adorar, alabar y orar a Dios?
- 4.- ¿Cuál es el atributo más característico de Dios?
- 5.- Es una realidad que Dios es santo y nosotros pecadores. Entonces: ¿Cómo podemos tener comunión y paz con Él?
- 6.- Explica la frase: “Dios tiene un pleito con nosotros”. ¿Qué implica esto?
- 7.- ¿Cuál es el atributo de Dios que le mueve a perdonar todos nuestros pecados?

Capítulo 4 LA LEY DEL SEÑOR

1. ¿Qué es la ley de Dios?

Se ha dicho acertadamente que la ley de Dios, es la revelación de la santidad de Dios. Sin embargo, también se puede decir que la ley es la revelación de la voluntad de Dios para el hombre. Dicha voluntad está expresada en determinados mandamientos, tanto deberes como prohibiciones, por ejemplo: “Honra a tu padre y a tu madre”, que sería un deber, o: “No hurtarás” que sería una prohibición.

2. Revelación natural y revelación sobrenatural de la ley

Así como existe una revelación natural y una revelación sobrenatural de Dios, también existe una revelación natural y una revelación sobrenatural de la ley de Dios.

La revelación natural de la ley, está claramente mencionada en Rom. 2:14-15 “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos...”

Es decir que, de forma natural, el hombre ha recibido al nacer, un conocimiento innato de la ley, de la voluntad divina.

A medida que crece, el ser humano se va dando cuenta, por ejemplo, que insultar a alguien o desobedecer a sus padres es algo malo, pero obedecerlos es algo bueno. Por esto, que es algo muy profundo dentro del hombre podemos decir que el ser humano percibe de alguna manera la ley, aunque puede ser de forma parcial y no tan claramente.

Sin embargo, se ve también que la percepción y la influencia de la ley natural en los hombres, es de mayor o menor grado entre ellos.

La conciencia

El texto que vimos (Rom. 2:14-15), nos habla también de la conciencia y, por su importancia con relación a su trabajo con la ley, diremos algo acerca de ella.

Se ha definido la conciencia como un sentimiento, una voz, una instancia, que como dice la Palabra, da testimonio. o le dice a la persona que tal o cual acción o pensamiento está en contra de la ley, o a favor de ella. De esta forma la persona, se sentirá mal, cuando ha transgredido la ley, “porque su conciencia le reprocha”, y por el contrario su conciencia estará satisfecha, y, se aprobará a si misma, si ha obedecido el mandamiento o ha evitado alguna transgresión que pudo haber hecho.

La conciencia es un don maravilloso que Dios dio al hombre, es un don natural que está ligado estrechamente a la revelación natural de la ley que Dios puso al interior del hombre.

3. La revelación sobrenatural de la ley

La revelación sobrenatural de la ley de Dios se efectuó en el monte Sinaí, cuando Israel peregrinaba por el desierto, después de haber salido de Egipto.

El relato se encuentra en el libro del Éxodo caps. 19 y 20.

La ley de Dios, expresada en los diez mandamientos, fueron entregados por Dios mismo al profeta Moisés. Y fue en un evento sobrenatural y asombroso, el cual relata que Dios mismo descendió a la cima del monte Sinaí, en medio de trompetas, truenos, y una nube negra, para entregar los 10 mandamientos escritos en piedra, según el relato bíblico.

Debemos conocer bien la ley, y entender lo amplias y profundas que son sus demandas o exigencias, pues solo de esta manera entenderemos, que el verdadero propósito del porqué Dios nos dio sus mandamientos, no fue que la ley sea considerada como un camino para entrar a la vida eterna o alcanzar la salvación; sino reconocer profundamente que somos pecadores, éste es el propósito principal de la ley.

Pero antes, conozcamos un poco más acerca de ella.

4. División y resumen de la ley

I. “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”.

II. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”.

III. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”.

(Ex. 20:3-5,7,8)

Acá vemos los tres primeros mandamientos. Y se nota claramente que estos, tienen que ver con nuestra relación con Dios.

Los restantes siete mandamientos enfocan la relación con mi prójimo

IV. “Honra a tu padre y a tu madre”.

V. “No matarás”.

VI. “No cometerás adulterio”.

VII. “No hurtarás”.

VIII. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”.

IX. “No codiciarás la casa de tu prójimo”.

X. “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”

(Éx. 20:12 al 17).

Este orden nos enseña que nuestra relación con Dios debe ser prioritaria, y también se ve claramente cuánto le importa a Dios la relación que tenemos con nuestro prójimo, ya que siete de diez mandamientos tienen que ver acerca del cómo me relaciono con los que me rodean.

Entonces, es de esta manera que dividiremos los mandamientos, los tres primeros mandamientos en un primer grupo y los siete restantes en el segundo grupo.

En consonancia con esta división, Jesús resumió la ley en dos grandes mandamientos que consisten en amar a Dios en primer lugar, y luego el amor al prójimo, la ley entonces, se resume en tener amor. *“Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”*. Mt. 22:35-40

Si amo a Dios, sólo lo adoraré a él, no mencionare su nombre en vano y guardare el día de reposo. De la misma manera con nuestro prójimo: *“porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”*. (Rom. 13:8b-10).

De esta forma la biblia también explica en que consiste el amor a nuestro prójimo y el amor al Señor.

5. Las profundas y verdaderas demandas de la ley

Empezaremos diciendo que el cabal cumplimiento de la ley requiere cumplir, sin excepción, todos los mandamientos de la misma, es decir toda la ley.

No hay un cumplimiento verdadero de la ley cuando incluso cumplimos nueve de los 10 mandamientos, e infringimos uno de ellos, esto no nos es útil para salvación pues el verdadero cumplimiento de la ley para escapar de la condenación, tiene que ser perfecto, completo.

Esto mismo lo afirma claramente Santiago 2:10-11 *“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley”*.

Es lo mismo que ocurre en cuanto al cumplimiento de las leyes humanas; si alguno es arrestado por robar, debe ir a la cárcel, pues el robo está penado por la ley civil; y el infractor, no puede argumentar que él no debería entrar a la cárcel pues no es un asesino. Esta persona, no será excusada por las autoridades, pues la ley

civil también exige el cumplimiento completo o total de sus demandas, para no ser castigado de acuerdo a la misma ley.

De la misma forma, me convierto en un pecador, en un transgresor de la ley, si infrinjo tan solo un mandamiento divino. Y la razón por la que esto es así, lo explica claramente Santiago diciendo: “Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás”.

Cualquier pecado, es una ofensa al Dios santo que ha revelado sus santos mandamientos al hombre.

Un ejemplo hipotético pero válido acerca de las verdaderas demandas de la ley de Dios sería tener un examen ya sea en la universidad o en el colegio, cuya nota de aprobación es de 100 y solamente 100 puntos, sacar 99 puntos en este examen significaría quedar aplazado en la materia.

¿Ahora puedes ver lo que demanda la ley para ser verdaderamente cumplida y por ella ser salvo?

Ahora veamos otra verdadera y profunda demanda de la ley, Y es que ella exige que su cumplimiento, sea de corazón.

Lo que dijo Jesús acerca de esto, fue duro de escuchar, especialmente para los religiosos de ese tiempo, y aún hasta ahora nos sorprende, pues el Señor explicó claramente que las demandas de la ley no son superficiales, sólo externas, sino que demandan nada menos que el corazón del hombre.

Por ejemplo, Mt. 5:21-22 dice: *“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, (estúpido, tonto), quedará expuesto al infierno de fuego”.*

Vemos que el 5to mandamiento, “no matarás” es claro, nadie puede quitar la vida a su prójimo. Sin embargo, Jesús explicó que el mandamiento también es infringido, y lo transgredimos si hay enojo en el corazón de una persona hacia otra, si hay un insulto, si hay menosprecio o “rabia” contra nuestro prójimo, “cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio...” de esta manera también incumplimos el mandamiento: “no matarás”. Pues el mandamiento no sólo se cumple cuando evitamos matar físicamente.

¿Por que ocurre esto? El Señor sabe cuánto nos duele cuando alguien nos insulta y se enoja con nosotros. Somos seres sensibles, nos duelen las amenazas y las agresiones verbales.

Particularmente, en una ocasión, me sorprendió mucho cuando vi llorar a una persona que yo consideraba fuerte debido a un pequeño insulto que había recibido de otra persona en un momento de frustración e ira. ¿Era posible que este pequeño enojo le hubiera lastimado?, si, ahora me daba cuenta de que todos somos vulnerables a un ataque de ira de otra persona.

Nos sentimos mal cuando nos agreden, sentimos una especie de muerte cuando alguien se enoja con nosotros, al mismo tiempo, nos resentimos y no queremos perdonar, queremos vengarnos, hay un gran daño cuando sufrimos ira y enojo de alguno.

Jesús sabía lo malo que es esto, por eso el “No matarás” tiene un alcance más profundo, y es frenar el daño que causa a nuestras relaciones interpersonales, y/o el daño que causa a nuestro prójimo.

Lo mismo ocurre con la sexualidad, con las relaciones sexuales ilícitas que son pecaminosas, no solamente el mandamiento es para el plano físico, así lo enseñó el Señor: *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”*. Mt. 5:27-28

Por lo que, la verdadera demanda de la ley es el cumplimiento de ella desde el corazón, este es el verdadero y cabal cumplimiento, no solo externamente y superficialmente sino desde el interior.

6. El gran secreto: ¿Porque nos fue dada la ley? El propósito principal de la ley

Este es uno de los mayores secretos revelados claramente por la biblia, se trata de un conocimiento que es difícil captarlo, más que todo, porque no se lo enseña clara y regularmente; y también porque no es fácilmente captado debido al pensamiento natural, racional y religioso del ser humano.

El secreto es éste: la ley de Dios no nos fue dada como un camino para alcanzar salvación o vida eterna, no nos fue dada para que mediante su cumplimiento llegáramos a tener paz con Dios y escapar de la condenación, no, este no es el propósito más grande y principal de la ley de Dios.

Por una inclinación natural y sin embargo equivocada, la gente, está convencida e insiste en que debe tener la fuerza de voluntad para cumplir los mandamientos, y que su salvación dependerá de cuán sincero y serio sea su esfuerzo por cumplir lo que la ley exige, es decir tener méritos para ser salvado por Dios.

Pero esto, es un gran y muy común error.

La biblia, afirma que la ley divina nos fue dada principalmente para reconocer el pecado que hay en nosotros, pues Ro. 3:20 dice *“ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”*.

¡Conocer nuestro pecado! Esta es la meta principal de la ley y su mayor objetivo espiritual; es por eso que los mandamientos son tan poderosos, demandantes, serios e inquebrantables, porque, si uno es confrontado con ellos, irremediamente debe quedarse callado frente a Dios, y humildemente reconocer su pecado. *“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios”* (Rom 3:19).

El pastor y teólogo luterano Erik Pontoppidan dio un maravilloso ejemplo acerca de cómo trabaja la ley con nosotros. La ley, es como un espejo dice, mediante el cual, podemos vernos y reconocer quienes en realidad somos espiritualmente, es decir pecadores perdidos, con un corazón pecaminoso, que hace el mal. Esta es una buena ilustración acerca del trabajo que hace la ley.

Recién cuando reconocemos nuestra condición pecaminosa por medio de la ley, es que necesitaremos un Salvador; recién necesitaremos el dulce mensaje del evangelio, el cual, no habla de ninguna manera de que debo esforzarme para cumplir con los mandamientos, sino que el evangelio habla de Jesús, el Hijo de Dios, que vino a morir por los pecadores, por los indignos, por aquellos que no pueden decirle nada a Dios, ni que encuentran como defender ni justificar sus pecados.

Es entonces cuando podemos ver la misericordia de Dios solo en Cristo; como alguien dijo: “Con razón le llaman el Salvador”.

Acertadamente también se ha dicho que, para salvarnos, primero Dios nos lleva al monte Sinaí, y ahí conocemos su santa ley, sus fuertes demandas, y quedamos aterrados, porque no cumplimos con estas demandas, Israel mismo estuvo aterrado en el monte Sinaí.

Pero luego el Señor nos invita acercarnos a otro monte, al monte Calvario, donde vemos a Jesús, el Mesías crucificado por nosotros, es entonces ahí, cuando llegamos a conocer el evangelio, el amor de Dios que nos perdona en Cristo, para alcanzar la vida eterna, este último es el mensaje del evangelio, el cual tu debes recibir y creer.

Este conocimiento del objeto principal de la ley, y el contenido claramente muy distinto del evangelio, será revelado a ti, solo por la fe, por creer, y por la obra del mismísimo Espíritu Santo de Dios. Sólo así llegas a conocer cuan grande y maravillosa es la misericordia de Dios, que ha revelado en su hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Preguntas

- 1.- ¿Qué es la ley de Dios?
- 2.- Cuántas y cuáles son las maneras en que Dios revela su ley?
- 3.- ¿Qué es la conciencia?
- 4.- ¿Dónde y cómo Dios reveló sobrenaturalmente su ley al hombre?
- 5.- ¿Cómo podemos dividir la ley? Y: ¿Cuál es el resumen de ella?
- 6.- ¿Qué significa cumplir cabalmente la ley?
- 7.- Dios nos reveló los mandamientos para que por ellos lleguemos a salvarnos?
¿Por qué si o por qué no?
- 8.- ¿Cuál es en realidad el propósito de la ley?

Capítulo 5 DIOS E ISRAEL

“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras...” (Rom. 3:1).

El accionar de Dios y su plan de salvación en y para el mundo entero, están ligados muy estrechamente al pueblo de Israel, a los judíos; así lo muestra claramente la biblia.

Fue Dios mismo quién constituyó a Israel como una nación, y se manifestó reiteradamente a ella. Por esto, Israel es importante, una nación muy especial para Él.

La meta de este capítulo es que conozcamos un poco más acerca de la santidad y la bondad de Dios a través de la interesante historia de *su* pueblo.

Las naciones que fueron vecinas de Israel en ese tiempo como los filisteos, amonitas e hititas, no cuentan con una descripción detallada de su historia como es el caso de Israel, la cual, incluso está respaldada por relativamente recientes descubrimientos arqueológicos. Estos pueblos vecinos, no registran tan clara y precisamente sus orígenes y posterior desarrollo como naciones, por lo menos nada parecido a lo que relata el Antiguo Testamento acerca de los judíos; esto no es casualidad ni buena suerte, sino otra obra maravillosa de Dios.

Muchos estudiosos de la biblia, basados en ella, dividen la historia de Israel en 6 periodos importantes, dichos periodos abarcan aproximadamente 1600 años, desde sus orígenes, en el siglo XX a.C., hasta casi el siglo IV antes del nacimiento de Jesús.

1. Primer periodo – El periodo Patriarcal

Todo comenzó con un hombre llamado Abraham. Según el relato del Antiguo Testamento en Gén. 12:1-2, Dios dijo a Abraham que sería el *“padre de una gran nación”*, ordenándole salir de su lugar de origen, e ir en pos de una tierra desconocida, *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande...”*; así le prometió una gran descendencia, y un territorio propio, el cuál era Canaán, o la *“tierra prometida”*.

Por esto, Abraham y su familia, salieron de Ur (Caldea) su ciudad natal ubicada en la Mesopotamia, la cual es hoy Irak. Esto se ha calculado que fue aproximadamente 1900 años antes del nacimiento de Cristo.

En Canaán, su esposa Sara que era estéril, milagrosamente tuvo un hijo llamado Isaac, e Isaac tuvo a Jacob, y Jacob tuvo 12 hijos, los cuales, con el pasar del tiempo, llegaron a ser los progenitores y jefes de las 12 tribus que conformarían la nación de Israel.

Ahora bien, el nombre *“Israel”*, significa: *“el que pelea con Dios”* y fue Jacob, quien recibió este nuevo nombre, pues en cierta ocasión, relata la biblia, luchó con Dios, y desde entonces ya no se le llamó Jacob sino Israel, *“¿Cuál es tu nombre? Y él*

respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios...” (Gén. 32:27-28).

Como el ahora llamado Israel fue el progenitor de los 12 hijos de los que salieron las 12 tribus, todas ellas en conjunto tomaron el nombre de “Israel”.

Abraham, Isaac y Jacob son llamados los “Patriarcas” de Israel.

Dios había escogido y llamado a Abraham, para levantar una nación propia. y esto fue un gran privilegio, sin embargo, Abraham tenía que tener fe para dejar su tierra natal en Ur, creer que tendría un hijo de una esposa estéril, y que de este niño tendría mucha descendencia.

La tierra de Canaán era un buen lugar para vivir, y efectivamente la descendencia de Abraham se multiplicó. Así Dios, comenzó, a constituir a Israel como su pueblo. Por esto, Israel existe, fue por la iniciativa y el poder de Dios, pues él tenía un propósito muy especial con ellos.

En la biblia, Abraham es llamado el “*padre de la fe*” (Rom. 4:11-12), pues él nos enseña a tener fe y confianza en Dios, ya que, nosotros también hemos sido llamados a “salir” espiritualmente de nuestro entorno, el cuál es la mentalidad del mundo y dejar el pecado, para adorar al Dios verdadero y a su hijo Jesucristo; nosotros también debemos confiar y caminar guiados de su mano para alcanzar una “*tierra prometida*” que es una imagen del cielo o la vida eterna.

2. Segundo periodo – El periodo en Egipto

La biblia, relata que posteriormente al establecimiento de la descendencia de Abraham en Canaán, hubo una gran hambruna en la tierra, y también en Canaán, pero no en la tierra de Egipto, “*...y hubo hambre en todos los países, más en toda la tierra de Egipto había pan*” (Gen. 41:54;42:1). Entonces Jacob o Israel, más sus 12 hijos y todos sus descendientes, emigraron a Egipto donde había alimento. Pero Abraham e Isaac ya habían muerto en Canaán.

El número de los Israelitas aún era pequeño “*Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta* (Gén 46:27).

En Egipto, por mucho tiempo tuvieron cierto bienestar debido a la protección y el favor los faraones, por eso, Israel vivía y se multiplicaba rápidamente en las llanuras fértiles, de Egipto. Sin embargo, con el paso del tiempo nuevos faraones los convirtieron en sus esclavos y su situación cada día empeoraba.

Sin embargo, Dios no quiso que su pueblo permaneciera esclavo, sufriendo, sino que volviesen a habitar Canaán, la tierra que él les había dado. No serían una verdadera nación sin un territorio donde vivirían libres. Por esto, llegado el tiempo, Dios los liberó de la esclavitud egipcia por medio de obras milagrosas (las 10 plagas), a través del gran profeta llamado Moisés.

La misión de este gran líder era llevar de retorno a Israel a Canaán, la tierra de la cual sus antepasados habían salido siglos atrás.

Fueron muchos años que Israel había estado en Egipto, la biblia lo registro claramente en Gén. 12:40 *“El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años”*.

Cuando salieron de Egipto hacia el desierto, Israel contaba con 600.000 hombres, sin contar mujeres niños y ancianos. Se ha fechado aproximadamente el año 1440 a.C. como el año de la salida o el éxodo de Israel desde Egipto para atravesar el desierto, hacia la tierra prometida.

3. Tercer periodo - Peregrinaje en el desierto

El peregrinaje por el desierto no resultó fácil, pero más que todo por la propia rebeldía del pueblo, pues a pesar de la esclavitud que habían sufrido, los israelitas extrañaban especialmente los alimentos que tenían en Egipto (Núm. 11:4) y obviamente caminar por el desierto con sus hijos y sus pertenencias era dificultoso.

Todo este tiempo, sin embargo, Dios los acompañó por el desierto, protegiéndoles del sol con una nube en el día y calentándolos con una columna de fuego por la noche (Núm. 14:14).

Para ser una verdadera nación, Israel necesitaba de leyes civiles claras que pusieran orden y justicia entre ellos, y recibieron del Señor estas leyes que hoy las encontramos en el Antiguo Testamento. Recibieron también la ley espiritual de los 10 mandamientos, en el monte Sinaí.

Aunque el viaje a Canaán debía durar solo unas semanas, fue por la rebeldía del mismo pueblo, que la travesía se extendió... ¡por 40 años! Todos los Israelitas mayores de 20 años murieron en el desierto de Sinaí, (Núm. 14:29-30), éstos nunca llegaron a entrar a la tierra prometida pero los más jóvenes al fin, lograron entrar a Canaán.

El ingreso a este territorio tampoco fue fácil, pues había diversos pueblos que Israel tenía que vencer en batalla para conquistar esta tierra. Otra vez, era necesario tener fe para alcanzar la victoria, afortunadamente, un joven sucesor de Moisés, (quién también murió antes de entrar a Canaán, Deut. 34:4-5), llamado Josué acompañado de su amigo Caleb tuvieron la suficiente confianza en el Señor para guiar a los israelitas y vencer a los ejércitos enemigos.

De esto último, debemos aprender como alcanzar victorias. Cuando tengamos que enfrentar un reto o un problema, podemos vencer, alcanzar victoria, por medio de la fe, por medio de la confianza en Dios, pues Él estará con nosotros en las duras luchas que tengamos.

Josué tuvo una fe maravillosa, pues cuando Israel se atemorizó de los pueblos a los que tenía que enfrentar en Canaán, este joven líder los animó diciendo: *“Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.* (Núm. 14:9). Y así fue, Josué, Caleb e Israel, alcanzaron muchas victorias por medio de la fe y la confianza en el Señor, conquistando todo el territorio prometido.

4. El cuarto periodo - El periodo de los jueces

Ya establecidos en Canaán, y temporalmente libres de sus enemigos, las 12 tribus de Israel se distribuyeron todo el territorio conquistado.

Para que haya una convivencia pacífica entre ellos, Dios constituyó algunos hombres como jueces, quienes debían ejercer autoridad e impartir justicia entre ellos, esto de acuerdo con las leyes que Israel ya había recibido de Él.

De esta manera, las 12 tribus estaban unidas por su fe, sus leyes su cultura. y un territorio.

El trabajo de los jueces funcionaba, ellos dirimían sabiamente los conflictos que surgían entre los israelitas.

Sin embargo, vemos que lastimosamente, Israel no fue fiel con Dios, pues se rebelaban una y otra vez contra su Señor, adorando dioses paganos de los pueblos y naciones vecinas, dejando así, la adoración al único y verdadero Dios, Jehová, quien los había sacado de la esclavitud y entregado la maravillosa tierra en la que ahora vivían.

Por esta razón, por su adoración a falsos dioses, el Señor permitió que naciones enemigas los invadieran Israel, la saquearan y los asesinaran, todo esto por el grosero pecado de la idolatría.

Pero luego, los israelitas se arrepentían, clamaban y volvían a Dios, rogándole que los librara de sus enemigos, y el Señor tenía una y otra vez compasión de ellos, levantando de entre el pueblo a hombres y mujeres valientes que con mucha fe destruían y frenaban a los ejércitos extranjeros, devolviendo de esta manera, paz a la nación, la cual volvía a disfrutar del bienestar que el Señor le otorgaba. Sin embargo, pasado algún tiempo, nuevamente Israel volvía a adorar dioses paganos, para nuevamente ser otra vez invadido por pueblos vecinos, quienes volvían a saquearlos y asesinarlos, luego otra vez se arrepentían con lágrimas y con oraciones fervientes clamaban a Dios, y Él, nuevamente enviaba un juez o un líder quien los liberaría de sus enemigos.

De esta manera vivió Israel por muchos años, con la ayuda y socorro de estos jueces, entre los que destacan, por ejemplo, Sansón y Gedeón.

Al leer acerca de esta infidelidad de Israel, nos sentimos tentados a criticar su inconsistencia, pero tristemente, debemos reconocer que, de la misma manera, tampoco somos completamente leales a Él: por eso también nosotros necesitamos su misericordia.

Hoy en día tenemos ciertos ídolos como el dinero, los placeres ilegítimos, el poder, nuestro propio ego... todas estas cosas, nos pueden vencer, por eso también nosotros necesitamos arrepentimiento y perdón de nuestros pecados. ¡Que bueno que Él siempre tiene los brazos abiertos todo el tiempo para nosotros!

5. Quinto periodo – Periodo de los Reyes

En realidad, Dios nunca quiso que Israel tuviera rey, sin embargo, lo permitió por la insistencia y terquedad de ellos, porque el deseo del pueblo, era tener un rey tal como las naciones vecinas (1 Samuel 8).

El primer rey que Dios escogió para su pueblo fue un joven llamado Saúl, que fue consagrado por el profeta Samuel aprox. el año 1047 a. C. Pero después de algunos años de reinado, Saúl terminó suicidándose al caer derrotado en su última batalla. Le sucedió en el trono su yerno, el gran rey David aprox. El año 1000 a. C. David murió muy anciano de muerte natural. Posteriormente un hijo de David el sabio Salomón aprox. el 960 a.C. fue rey de toda la nación (1 Reyes 1:28-40).

Luego del gobierno de estos tres primeros reyes, la nación se dividió en dos reinos aproximadamente el año 930 a.C., esta división ocurrió por un descontento con ciertos impuestos. El reino del norte, que continuó llamándose el reino de Israel con su capital Samaria, se rebeló contra el reino del sur llamado Judá, cuya capital era Jerusalén. El reino del norte constaba de 10 de las 12 tribus de Israel, y el reino del sur lo constituían la tribu del mismo nombre (Judá), y la tribu de Benjamín.

En el norte gobernaron en total 19 reyes, de los cuales ninguno fue fiel a Dios. El reino de Judá al sur, tuvo 20 reyes y algunos sí fueron temerosos de Dios y guiaron a su pueblo a adorar al Señor, entre estos buenos reyes están, por ejemplo, Josías, Josafat y Ezequías, pero la mayoría de sus reyes vivieron lejos del Señor.

No fue bueno que Israel insistiera en tener reyes, el plan de Dios de tener jueces entre ellos era mucho mejor, pero generalmente aprender a dejarse guiar por Él es un proceso muchas veces doloroso.

Pero tú, déjate guiar en todo por Dios, pues como Job escribió: *“Si oyeren, y le sirvieren, Acabarán sus días en bienestar, Y sus años en dicha. Pero si no oyeren, serán pasados a espada, Y perecerán sin sabiduría.* (Job 36:11-12)

6. Sexto periodo - periodo del exilio y el post-exilio.

Aunque Dios había advertido seriamente a Israel y a Judá través de distintos profetas como Isaías, Elías y Oseas en el reino del norte, y Abdías y Joel en el reino del sur, ambos reinos en general seguían siendo infieles a Él, pues volvían a sus pecados, principalmente al pecado de la idolatría. Por esto, el Señor permitió que sus habitantes fueran arrancados de su tierra para ser llevados cautivos y ser siervos de las naciones que los habían invadido.

Pasados unos 200 años de haber nacido como un reino independiente, el reino del norte o reino de Israel se vio invadido por el poderoso imperio asirio, y Samaria su capital, cayó el año 722 a. C. El reino del sur o reino de Judá permaneció hasta el año 586 a.C., cuando Babilonia otro gran imperio de esa época los invadió y destruyó su capital, Jerusalén.

Ambos imperios se llevaron cautivos a los habitantes tanto de Israel como de Judá. De esta manera las tribus del norte prácticamente desaparecieron pues ellos nunca volvieron de este exilio.

En el sur, la invasión de Judá por parte de los babilonios resultó en la destrucción de Jerusalén y la toma de sus habitantes como cautivos. Entre los jóvenes que sufrieron el cautiverio en Babilonia, encontramos por ejemplo al gran profeta Daniel, autor del libro del mismo nombre que encontramos en el Antiguo Testamento.

Sin embargo, aunque Dios permitió estas invasiones y la destrucción parcial de su pueblo, Él no podía olvidarse y desechar por siempre a Israel, por esto, debido a su fidelidad, obró para que los exiliados de la tribu de Judá y Benjamín (las dos tribus del sur), puedan volver después de estar 70 años en el exilio, (2 Crónicas 36:21).

El retorno de este “remanente” ocurrió cuando Babilonia cayó en manos de otro gran imperio, Persia, cuyo rey, Ciro había recibido una clara revelación de Dios, donde éste le ordenaba dejar ir a su pueblo para que reconstruyan la santa ciudad, Jerusalén.

Maravillosos líderes, grandes en la fe y devotos del Señor, como Nehemías y Esdras, lograron a pesar de los obstáculos, cumplir con esta misión para la cual habían sido llamados.

De esta manera, los israelitas que volvieron reconstruyeron Jerusalén y el templo en el cual el pueblo había adorado por mucho tiempo a Jehová el Dios verdadero.

Es a partir de entonces, que los que retornaron de Babilonia fueron más conocidos como judíos, porque eran principalmente de la tribu de Judá, y que volvieron a habitar en la región conocida como Judea.

Acá culmina el relato de la historia de Israel que encontramos en el Antiguo Testamento. La biblia no registra ningún otro acontecimiento más; hay un silencio de aproximadamente 400 años, hasta la llegada de Jesús que encontramos al inicio del Nuevo Testamento, y su llegada, es el evento culminante y de mayor importancia dentro del plan de salvación de Dios, no solo para Israel, sino para el mundo entero, pues en la pequeña Belén en Judea nació Jesucristo, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo

¿Fue privilegiada la nación de Israel? Si, el mismo apóstol Pablo, un Israelita muy comprometido con su patria y con sus leyes dijo: *“...de los israelitas son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”* (Rom. 9:4-5).

Sin embargo, no fue fácil para Israel ser el pueblo elegido, pues Dios demanda legítimamente adoración exclusiva; pero la rebeldía de ellos causó en toda su historia como nación, grandes calamidades, aunque es cierto también como Dios volvía a

tener una y otra vez compasión de ellos, esto cuando se arrepentían, como se ha dicho: “si Dios abría una herida, el mismo la curaba”.

Así también es con nosotros como creyentes, nuestra historia con Dios puede ser difícil si somos rebeldes e infieles, entonces es probable que Dios permita todo tipo de problemas y sufrimientos, pero en términos generales, si luchamos por ser fieles, y ser perseverantes en la fe podemos esperar grandes bendiciones, de su parte, y al final entrar en la verdadera “tierra prometida”, la cual es el cielo, que espera a los que creen de corazón y siguen a Jesús nuestro buen Salvador.

Preguntas

- 1.- ¿En cuántos periodos hemos dividido la historia de Israel?
- 2.- ¿Cuál fue el primer patriarca de Israel y de qué ciudad era?
- 3.- ¿Cómo llamamos al segundo periodo de la historia de Israel?
- 4.- Menciona a los 12 hijos de Jacob que entraron en Egipto
- 5.- Durante el peregrinaje de Israel en el desierto: ¿Cómo Dios los protegía del calor del sol en el día y del frío y la oscuridad de la noche?
- 6.- ¿Cómo se llama el 4to periodo de la historia de Israel, y cuál era el pecado que caracterizó a esta época?
- 7.- Nombra los tres primeros reyes de Israel.
- 8.- Sabemos que el reino se dividió en reino del norte y reino del sur, ¿Cómo se llamaban sus ciudades capitales?
- 9.- Menciona qué imperios conquistaron al reino del sur y al reino del norte, y en qué años ocurrieron estas invasiones.

Capítulo 6 EL PROBLEMA DEL PECADO

1. ¿Que es el pecado?

La Biblia responde clara y directamente a esta pregunta afirmando: *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”* (1 Juan 3:4).

En un anterior capítulo hablamos acerca de la ley, de sus amplias y profundas que son sus demandas sobre el hombre. La meta principal de explicar sus verdaderas exigencias era que, conociéndolas mejor, aceptemos o reconozcamos que somos transgresores o infractores de ella. Y, por lo tanto, que es cierto que cometemos pecado muchas veces y de muchas maneras.

La ley de Dios es santa y perfecta; mas tú y yo somos hombres imperfectos y pecadores; además, por experiencia, vemos que nuestro corazón es muchas veces rebelde a los mandamientos del Señor.

Al observar y evaluar honestamente nuestro corazón y nuestra conducta, a la luz de la ley, deberíamos darnos cuenta y admitir, que la realidad de nuestra condición moral y espiritual es que el pecado y el mal *viven* en nosotros.

Jesús lo dijo de esta manera: *“lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre* (Mt. 15:18 al 20).

Aunque nos excusemos y queramos eludir esta realidad, la culpa está ahí, y nuestra conciencia y la ley nos hablan de ello.

Sin embargo, el grado de conciencia acerca de nuestra condición pecaminosa es diferente en una y otra persona, pues es muy común encontrar personas que viven muy tranquilas, alegres y satisfechas consigo mismas practicando todo tipo de pecados. Por el contrario, otras personas de forma natural, se abstienen de un mal proceder y se sienten muy culpables fácilmente.

2. El origen del pecado

Según la Palabra, el hombre fue creado sin pecado, puro y perfecto; sin embargo, cayó en pecado al rebelarse contra Dios por la influencia de satanás quien le mintió para que se pusiera en contra de la voluntad del Señor.

Entonces algo muy profundo cambió en el ser humano, el pecado como si fuera un virus mortal, entró en su persona. Entonces el hombre ya no fue el mismo, pues su corazón se inclinaba fácil y continuamente al mal, hacía cosas que iban en contra de Dios de forma muy natural, lo peor fue que su descendencia heredó una naturaleza similar. Para los descendientes de Adán y Eva cometer pecado era muy normal.

Una llamativa historia que encontramos en Génesis nos revela cuán terriblemente malo es el poder del pecado.

En las orillas de un antiguo río, dos niños acostumbraban a jugar con sus aguas, con las piedras y animales que allí se encontraban. Los días llenos de sol eran testigos de su cariño y amistad fraternal; junto a sus padres los niños comían y dormían juntos, seguramente también ayudaban a sus padres en todo lo que podían. Al crecer y ya siendo joven, el mayor de ellos presentaba regularmente una ofrenda a Dios, fruto de su labor al cultivar la tierra. También el menor de ellos presentaba a Dios el fruto de su trabajo que era la crianza de algunos animales.

Sin embargo, un acontecimiento cambiaría la relación entre ellos. Dios aceptaba con satisfacción la ofrenda de Abel el menor de los hermanos. Por esto, Caín el mayor, se enfureció grandemente, de tal forma se enfureció que un día llevó a su hermano al campo, donde llegó a asesinarlo despiadadamente. La triste historia de Caín y Abel primeros hijos de Adán y Eva revela como el mal ya había entrado en el corazón del hombre y estaba dando terribles frutos.

Tal es el poder maligno del pecado, que había entrado a la naturaleza humana.

3. Consecuencias del pecado

Estos días, una triste e indignante noticia se destacó en los medios de comunicación de la ciudad donde vivo. Un hombre de mediana edad violó a una pequeña niña de seis años. Después de este vil hecho, el hombre dio a la niña un billete equivalente a 1 dólar para que no avisara a nadie lo que había acontecido.

Es difícil para mí escribir esto, estoy muy indignado y conmovido. Pero lo escribo para describir, el dolor, la tristeza y el mal que ha producido y produce cotidianamente el pecado en el mundo en el cual vivimos.

La transgresión a la ley, el pecado, es una realidad, y sus terribles consecuencias en menor y mayor grado, las vivimos todos los días.

Pues, si lo piensas bien, el origen de prácticamente todo mal, todo el dolor en el mundo es debido al pecado, que habita en el hombre.

El ser humano mismo, la humanidad, ha hecho su propia vida miserable; asesinatos, violaciones, asaltos, orgullo, egoísmo, rencor, todas estas cosas provienen del corazón oscurecido del hombre y lo vuelven infeliz.

Mientras escribo estas líneas otra noticia llamó mucho la atención de los medios, y las redes sociales. Un joven mató de un golpe a otro. El golpe que le propinó fue tan certero que le quito la vida a este joven instantáneamente. Ambos se encontraban fuera de un salón de fiestas, habían consumido alcohol y se pusieron agresivos, desafortunadamente este joven asesinado, que tenía sólo 20 años perdió la vida víctima de la *ira* del otro, claro, el asesino deberá pasar ahora 30 años en prisión, toda una vida. Y me pregunto: ¿Como se sentirán ambos padres?, tanto del asesinado como del asesino?, cuanto dolor y tristeza trae a nuestras vidas el problema del pecado...

No es la voluntad de Dios que todas estas cosas acontezcan, todo el mal, proviene del hombre mismo pues Dios es bueno, siempre.

Consecuencias del pecado entre los incrédulos

Debemos tener cuidado, pues un día el corazón pecaminoso, sucio, deberá enfrentar a un Dios santo quién, sea dicho de paso, también es justo. La biblia declara que Dios es un Dios justo y que imparte justicia, pero ¿cómo sería justo sino castigara el mal que los hombres cometen, como una violación a una menor o un violento asesinato?

Pero cuando reciban el veredicto, sobre sus pecados, sino se arrepintieron en vida, la ira de Dios se volverá para ellos una realidad concreta, que es nada menos que condenación, fuego, sufrimiento eterno o infierno.

Las consecuencias de cometer pecados y no creer en aquél que puede limpiarnos de todo mal, son terribles para el hombre natural,

Pues a este no le quedará más que una: *“una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar”* (Hebr. 10:27), que les traerá un llanto continuo y un “crujir de dientes...” ¡eternamente! Así es con el pecado, es una realidad, y sus peligrosas consecuencias, también son reales.

No somos ninguna otra cosa que pecadores

Ahora bien, es posible que aceptemos que el mundo está como está por causa del pecado del hombre, y aceptemos también que nosotros somos infractores de la ley de Dios muchas veces y de muchas maneras.

Pero hay una realidad espiritual, que es casi inaceptable y dolorosa; se trata de que, para el ser humano, es imposible dejar de ser un pecador perdido y sólo eso, es decir que no llega a cambiar nunca, sólo es alguien que cae una y otra vez en muchos hechos malos, y que no logra alcanzar santidad por más esfuerzo que ponga en esto.

¿Y por qué es así?, responderé con una fuerte afirmación de la biblia, *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”* (Rom. 7:14).

Nos damos cuenta y sabemos que todos, hemos pecado, sin embargo, sólo el Señor Jesús es una excepción, quién: *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado...”* (Hebr.4:15b).

Los pecados de algunos pueden ser muy visibles, como el del alcohólico o el ladrón, sin embargo, otros pueden tener pecados ocultos en su corazón, como rencor, envidia o codicia.

Mas, si alguno no ama a Dios, comete pecado, y si no honra a su padre y a su madre, también comete pecado, y si miente, peca. De esta manera infringe los mandamientos y ofende a Dios, quién ordenó hacer todas estas cosas.

La consecuencia de todo lo que hemos afirmado es que como se ha dicho: “Dios tiene un pleito con el hombre”

La anterior afirmación, proviene de un famoso pensador cristiano. Esta afirmación, según la biblia, es verdadera. Dios no está bien, no tiene una buena relación con el hombre, el ser humano, tiene problemas con Dios; podemos decir

que al hombre le hace falta reconciliarse con su creador, esto como ya dijimos, es porque no cumplimos con sus mandamientos y leyes.

Me sorprende mucho, casi cada día, como mis semejantes, muchos de ellos, pueden vivir, comer, dormir, gozar de la vida... ¡sin tomar en cuenta a Dios! Al parecer, lo olvidan permanentemente, no lo temen ni están preocupados de que él “tenga un pleito” contra ellos. En cuanto a su relación con Dios podríamos afirmar que estos están como “muertos”, tal como dice la Palabra en Ef. 2:1-2 *“estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo...”*

Pero como viva actualmente el hombre, como piense o sienta es de una forma irrelevante, pues un día indefectiblemente, Dios revelará su ira, pues la realidad de la existencia de Dios, y el hecho de que tiene un pleito con los hombres hará que esta ira, inexorablemente, se manifieste en un día cada vez más cercano.

Es por esta razón, que el pecado es el problema más grande del ser humano, y sin embargo, afirmaremos que es un problema que Dios mismo ha solucionado.

4. La Solución al problema del pecado

Hasta aquí, solo vimos un poco de lo peligroso que es el pecado, el cuál habita en el corazón del hombre. Y muchos suspiran y tal vez acertadamente se preguntan ¡Ojalá hubiera una cura, una solución para este gran problema! Pues justamente de esto habla el mensaje de Cristo, el evangelio. El mensaje que proviene del corazón de Dios es la solución definitiva al problema del pecado.

Marcos 2:7 y 8 dice: *“¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?”*. Esta afirmación, en forma de pregunta, es conocida y es tal vez hasta obvia. Que bueno es saber que Dios *quiere* perdonar totalmente el pecado del hombre. ¿Acaso no es esta una “buena noticia”? ¡Ciertamente es la mejor noticia!

Mateo 26:28 dice: *“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”*.

Debemos considerar que el perdón que Dios tiene para nosotros, costó nada menos que la sangre de su amado Hijo Jesús. Es a través de la sangre de Cristo que obtenemos la “remisión” (perdón o absolución) de todos nuestros pecados.

Por ejemplo, cuando el temible cáncer ataca a una persona, ésta teme por su vida, pero en algunos casos, hecho el tratamiento, esta enfermedad “remite”, o “desaparece”, hay una “remisión” de los síntomas y de la enfermedad misma.

EL pecado también es como una enfermedad mortal para el alma, y la cura, es el ser perdonado de todas nuestras faltas. Esto nos trae verdadera salud espiritual, en esta vida y en la venidera. Con razón dijo Jesús: *“Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”* (Mr. 2:17)

Concluiremos este capítulo afirmando que la cura para el problema del pecado fue, es y será siempre el perdón de pecados por causa de Jesús. Este es el mensaje maravilloso y central de la fe cristiana.

¿Acaso no es la mejor y más grande noticia que has escuchado?

Preguntas

- 1.- ¿Qué es el pecado y cómo se originó?
- 2.- ¿Cuál es la consecuencia del pecado en el mundo en el que vivimos? ¿Y cuál será la más grave consecuencia del pecado para los incrédulos?
- 3.- ¿Cuál es la solución al problema del pecado?
- 4.- ¿En que consiste la “remisión” de todos nuestros pecados?

Capítulo 7 SUBLIME GRACIA

Comenzaremos este capítulo preguntándonos: ¿Que es la Gracia?

La respuesta puede ser muy profunda y asombrosa, pero responderé con una definición que sencillamente dice: *Gracia, es el favor inmerecido de Dios hacia el hombre pecador.*

Esta es, según la biblia, la verdad acerca del Dios todopoderoso, que él, nos da algo que no merecemos de ninguna forma, y que sólo lo hace porque tiene un gran amor y misericordia hacia nosotros quienes pecamos y le ofendemos muchas veces y de muchas maneras. Como dice 2 Tes. 2:16: *“Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia...”*

Es cierto, créelo, Dios está a favor nuestro, nos ama de corazón, busca nuestro bien, tiene una disponibilidad bondadosa hacia el hombre.

También es cierto que no lo merecemos, pues todos pecamos de forma muy natural, muy humana, e incluso tampoco queremos acercarnos a él, aunque nos convendría muchísimo hacerlo.

Por el contrario, es Dios quién procura acercarse y revelarse a nosotros, es increíble que tanta bondad y privilegios sean rechazados por muchos. Y, ¿por qué sucede esto?, pues porque: *“la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”* (Jn. 3:19).

Sin embargo, Dios es paciente, se acerca al hombre por medio de su Hijo, a quién envió como uno de nosotros, él era la luz que vino al mundo, Jesús el Hijo de Dios trajo el maravilloso mensaje del Padre, el cuál es: *“el evangelio, de la gracia de Dios”* (Hech 20:24).

Por esto, debes saber que la revelación de la gracia de Dios se hizo plena cuando Jesús murió en la cruz para pagar por los pecados de todos los hombres; este hecho revela el favor inmerecido de Dios, que busca alcanzar la salvación de toda la humanidad, y esto no tenía porque hacerlo, pues ofendemos a Dios como dijimos, muchas veces y de muchas maneras.

De esta manera, él busca darnos vida eterna... ¡sin que ni siquiera hayamos mostrado interés en ello! Pues, por la indiferencia y muerte espiritual que tiene el hombre, aún nuestro entendimiento, corazón y voluntad tienen que ser iluminados para salvación, por medio del Espíritu Santo.

Son varias las cosas que ocurren cuando una persona se arrepiente de sus pecados y recibe o cree en Jesús para el perdón de todos ellos.

Por ejemplo:

1. **Obtiene una vida nueva**

Ser un verdadero cristiano, es *haber nacido de nuevo.*

El evangelio de Juan (leer 3:1-6) relata lo que aconteció con Nicodemo, un hombre importante entre los judíos. Él creía que Jesús realmente había sido enviado por Dios por los milagros que había visto que Jesús hacía, mas Jesús sabía que Nicodemo tenía dudas y preguntas sobre cómo llegar a tener vida eterna o como entrar al reino de los cielos, *“El que no nace de nuevo no puede participar del reino de los cielos”*- le dijo entonces Jesús.

Esta afirmación de Jesús es clara, contundente, no deja lugar a dudas. Para Nicodemo y todos los que tienen preguntas acerca de cómo llegar al cielo, esta respuesta es muy esclarecedora, *“es necesario nacer de nuevo...”*

¡Cuántas cosas había hecho Nicodemo para “merecer” entrar al cielo! Cuántos ayunos, oraciones, ofrendas, conducta recta y buenas acciones habían obrado. Pero vemos que no estaba seguro de que habían sido suficientes, tenía dudas...

La respuesta de Jesús fue como si dijera: “para entrar al reino de los cielos, no sirve de nada lo que tú puedes hacer sino lo que Dios puede hacer, es decir, por su poder, tienes que nacer de nuevo”.

Seguramente esta respuesta resonaba una y otra vez en la mente y en el corazón de Nicodemo, esto era completamente diferente al enfoque que él siempre había manejado, es decir, que debía ser intachable, tener buenas acciones, y de esta manera, ser “recompensado” con vida eterna. Y aunque conocía las escrituras, e incluso al parecer las enseñaba, esto era nuevo para él.

Tal vez tú que lees este texto tienes la misma pregunta en tu corazón, y dices: ¿Cómo puedo yo entrar al cielo?

Jesús entonces te respondería: *“Es necesario nacer de nuevo”*.

Ahora, lo maravilloso de Dios, es que esto es justamente lo que Él quiere darte: Una nueva vida, una vida espiritual, pues la biblia afirma que los que han creído en Cristo, están en Cristo y: *“el que está en Cristo, es una nueva criatura...”* (2 Cor. 5:17).

Este renacer, es un gran y poderoso milagro de Dios. Sin embargo, debemos enfatizar, que esto ocurre solo gracias a Jesucristo y por la fe en Jesucristo.

Personalmente, cuando era adolescente yo no entendía la biblia, nunca había visitado un culto cristiano evangélico, no me sentía mal por mis faltas y pecados vivía según mi naturaleza humana y no me sentía culpable por ello, más bien, me gozaba en ello.

Pero al tener cierta experiencia con Dios, me acerqué a la biblia, empecé a ir a la iglesia cada domingo, y comencé a detestar todo pecado o vicio. Esto, yo no me lo propuse, ¿que había ocurrido entonces? pues que había nacido de nuevo. Todas las cosas ahora se veían diferentes, quería estar cerca de Dios, comencé a orar y leer su Palabra con seriedad, y ¿porque me pasaba esto de odiar el pecado y amar lo santo?, pues porque *había nacido de nuevo*, esta es la única respuesta.

A ti, que tienes las mismas preguntas que Nicodemo, necesitas escuchar que necesitas una nueva vida, una vida que baje del cielo, un regalo maravilloso de Dios

para ti. No lo merecemos, ¿pero que hacer?, Así es la gracia de Dios que llega hasta nosotros, para darnos un nuevo comienzo, es el “favor inmerecido” del que puedes disfrutar cada día. Cree en Jesús pues sólo mediante la fe en él obtendrás esto.

2. Tener todos tus pecados perdonados

Deseo ilustrar con el siguiente ejemplo, el enorme bien que es el de tener todos nuestros pecados perdonados... sólo por gracia.

Cierto día, mientras trabajaba como director de un instituto bíblico, una joven madre de uno de nuestros estudiantes vino para hablar conmigo. Estaba enferma y su semblante lo confirmaba. Ella me dijo que sufría distintas dolencias y que todo el tiempo se sentía mal no solo físicamente, sino con un dolor continuo en su alma y en su corazón. Los médicos se extrañaban que no podía superar sus males físicos con los fármacos habituales, y también porque ella no era de mucha edad, incluso algún médico le había aconsejado que debía solucionar sus problemas *emocionales* que afectaban su salud de forma importante.

Entre lágrimas, me confesó cuál era su gran conflicto. La culpa por lo sucedido unos 15 años atrás la había consumido. Siendo joven se había trasladado a otro país para montar un negocio que prometía darle una buena suma de dinero, sin embargo, tenía una hija muy pequeñita que no le permitía desarrollar plenamente su trabajo. Por esto, dejaba todos los días a su niña al cuidado de los dueños de la casa, donde ella alquilaba, esto con el fin de trabajar libremente.

Pero entonces sobrevino una tragedia. Un día al volver del trabajo, encontró la casa consumida por el fuego, y a su pequeña hija muerta...

Por esta razón, ella sufría profundamente, no podía vivir en paz con esa culpa, su conciencia la atormentaba, si bien esta desgracia fue un accidente, ella se culpaba a si misma por haber dejado a su pequeña hija sin su cuidado.

Es así, no podemos vivir sin paz. Esa nunca será una buena vida. ¿Dónde estará la solución al problema de la culpa por nuestras fallas, errores y pecados? Pues está en la gracia de Dios. En el “favor inmerecido” que Dios nos hace cuando promete perdonar absolutamente todos nuestros pecados. Así encontramos paz con Dios, y esta paz también nos dará la fuerza espiritual para perdonarnos a nosotros mismos por las faltas que hayamos cometido en el pasado, como en el caso que anteriormente he relatado.

Solo de esta forma nos podemos librar del pasado y vivir el resto de nuestra vida en paz con Dios, y en paz con nosotros mismos, lo cual necesitamos urgentemente.

3. Vida espiritual

Dijimos que es por la gracia de Dios que nacemos de nuevo, y es de esta manera, que llegamos a tener una vida espiritual de la que a continuación hablaremos un poco más.

El que cree en Cristo tiene vida espiritual.

La Palabra dice que el hombre natural, el que no cree ni ha recibido a Cristo, está muerto espiritualmente: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”* (Ef. 2:1).

El creyente en cambio tiene vida eterna, y su espíritu vive por el poder de Dios, pues el Señor dijo: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Y no solo vida abundante, eterna, sino calidad de vida también.

Debido a esta verdad, podemos estar más fuertes para enfrentar la vida acá en la tierra, con todas sus complicaciones, pues el consuelo de tener la salvación es muy grande.

Jesús también explicó claramente que la vida espiritual es una clase de vida diferente a la que recibimos de nuestros padres, pues no es una vida física, sino una vida que viene del cielo, de nuestro Padre celestial.

Así él lo explicó: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6).

Somos muy privilegiados de tener esta vida espiritual tener vida eterna.

Pero, para tener más claridad acerca de este tema preguntemos: ¿Que *no* es la vida espiritual?

La vida espiritual, no es algo teórico, algo intelectual, no es solo un *determinado* conocimiento acerca de Dios o de Jesús, o de la biblia.

Pues es la *fe* en Jesús la que trae vida espiritual, el creer confiada y sencillamente en Cristo es más importante que mucho conocimiento teórico.

Pero, por otro lado, es deseable conocer más y más acerca de Cristo tanto por el estudio de su Palabra, como por nuestro caminar diario junto a él.

En este mismo sentido, la vida del creyente se asemeja a un tren, cuyo motor que va a la cabeza resulta ser la fe, que hace que todo el tren avance hasta llegar a la meta final.

Tener vida espiritual, tampoco se trata de practicar incansablemente cierta disciplina o ciertos hábitos. Podemos asistir a la iglesia cada domingo, orar en ciertas ocasiones, podemos procurar ser buenos, y participar de las actividades de una congregación, pero eso no significa que tenemos vida espiritual. Esto puede ser sólo simple religiosidad.

Una manera de saber si estamos viviendo sólo una disciplina o una religión, es preguntarse así mismo, ¿Si Jesús vendría hoy, yo sería salvado? un creyente verdadero, afirmará con seguridad que, si sería salvado, esto ocurre, porque no está basando su salvación en su disciplina, o en su religiosidad, sino en Jesús y su sacrificio...he ahí la importancia de la fe en nuestro salvador.

Pero, por otro lado, un creyente de forma natural y porque ya tiene vida espiritual practica cierta disciplina, trata de vivir conforme a la biblia, ora frecuentemente, pero esto es muy diferente a ser sólo una persona religiosa.

Así que, no pensemos que estas cosas: saber algo acerca de Dios y vivir ordenada y correctamente nos vuelven verdaderos creyentes e hijos de Dios.

¿Entonces cómo puedo saber si tengo vida espiritual, o que es la vida espiritual?

Primero, debemos recordar que pasamos de muerte a vida cuando creemos de corazón en Cristo.

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. Juan 5:24

Entonces evidentemente algo *sucede* en el hombre, cuando éste llega a creer o recibir a Cristo.

Pero la vida espiritual también tiene que ver con un verdadero arrepentimiento por los pecados cometidos. Se trata pues de arrepentimiento y fe.

Esta era la enseñanza de Jesús cuando recorría por los pueblos de Galilea: *“El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”* (Mr. 1:15).

Pero existe un pensamiento del que todos debemos tener cuidado, pues, aunque estamos de acuerdo que con arrepentimiento y fe empieza la vida cristiana, muchos dicen que luego hay otros pasos a seguir, pues debemos santificarnos más y más dicen.

Es cierto que la voluntad de Dios es santificarnos más y más cada día. Pero: ¿Cómo Dios lo hace?

Justamente lo hace por medio del arrepentimiento y la fe. Siempre y cada día del cristiano se trata de esto mismo. Como dijo Lutero: *“la vida del creyente verdadero es una vida de arrepentimiento”*

Cuando esto ocurre, cuando nuestros pecados nos duelen y nos arrepentimos sinceramente confesándolos, y además creemos que hemos sido limpiados, y perdonados (y lo somos), *entonces estamos siendo santificados por Dios.*

Así, vuelve la alegría del perdón. Vuelve el gozo que da el evangelio, y este gozo da fuerzas al creyente, este es el verdadero consuelo y alegría del mensaje de Cristo, y es la cura y la salud espiritual verdadera.

Como dijo el salmista en el Sal. 32:1-2 cuyo título es: “La dicha del perdón”: *Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,*

Esto es tener vida espiritual, paz y alegría, no por las cosas de este mundo sino por la maravillosa Gracia que Dios ha manifestado en Jesucristo nuestro Señor.

Preguntas

- 1.- ¿Qué es la Gracia de Dios?
- 2.- En cuanto a la paz entre Dios y el hombre: ¿Quién toma la iniciativa para que haya esa paz? ¿Será Dios, o será el hombre? ¿Por qué?
- 3.- ¿Cómo puedes tú nacer de nuevo?
4. ¿Cómo podemos librarnos de la culpa por nuestro pecado?
- 5.- Si Jesús volviera hoy, ¿Serías tú salvado? ¿Estás listo?
- 6.- Explica la afirmación de Lutero: “la vida del creyente verdadero es una vida de arrepentimiento”.

Capítulo 8 EL SALVADOR UNGIDO

Si alguien se destaca claramente, como ninguna otra persona, en toda la historia de la humanidad, esa persona es Jesucristo.

Él no sobresale porque fue poseedor de una gran riqueza, sino porque tenía poder, no poseía títulos o una alta educación, pero enseñaba con autoridad y sabiduría.

Aunque parte de su enfoque y su mensaje tocaban las cosas de la vida acá en la tierra, su mensaje, habla principalmente de las cosas del cielo, de la vida después de la muerte, de lo espiritual de todas las cosas.

Algo que también se destaca de Jesús, son las increíbles afirmaciones que hizo, principalmente de si mismo, de Dios, y del camino a la vida eterna.

Sus sorprendentes milagros, realizados delante de muchos testigos, nos revelan que él tenía autoridad completa sobre todas las leyes naturales que rigen la vida en la tierra, por lo que es pertinente preguntarnos: ¿que significaba esto? Que efectivamente él venia del verdadero Dios como lo afirmó reiteradas veces.

Nicodemo, un hombre importante entre los judíos dedujo esto mismo cuando le dijo a Jesús: *“sabemos que has venido de Dios... porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”* (Juan 3:2).

Sin embargo, me parece que lo que más destaca de Jesucristo, es que hoy, él sigue cambiando las vidas de las personas. Cambió la mía, y es mi esperanza que cambie también la tuya, pues es un cambio benigno y permanente, con una promesa de vida plena en la eternidad, porque está escrito: *“Según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva”* (1 Pedro 1:3).

La verdad, es que Jesús tiene las respuestas que urgentemente tú estás buscando.

1. Jesús, un hombre histórico

Misteriosamente, desde hace un par de siglos, y prácticamente sin sólidos argumentos, se puso en duda que Jesucristo hubiese realmente existido.

Pero pronto los estudiosos, apuntaron a una evidencia notable y a favor acerca de que Jesús efectivamente fue un hombre histórico, ésta evidencia, se refiere a la mención que hacen de él algunos historiadores cercanos a la época de Jesús, *que no fueron cristianos*.

Tácito, por ejemplo, fue un historiador romano que en una de sus obras escritas en la primera década del siglo II se refiere a Cristo e incluso a su ejecución a manos de Poncio Pilatos. Tácito escribió: *“Nerón subyugó a los reos (se refiere a los creyentes) y los sometió a penas e investigaciones; por sus ofensas, el pueblo, que los odiaba, los llamaba “cristianos”, nombre que toman de un tal Cristo, que en época de Tiberio fue ajusticiado por Poncio Pilato...”*

Flavio Josefo, otro escritor romano, escribió una interesante crónica del pueblo judío llamada, *“Antigüedades judías”*, en esta obra encontramos el siguiente párrafo acerca de Jesús: *“En este tiempo existió un hombre de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según esto fue quizá el mesías de quien los profetas habían contado maravillas”*.

Además de éstos, existen otros historiadores no creyentes que escribieron con toda naturalidad de Jesucristo, confirmando que él realmente vivió en el primer siglo de nuestra era la cual cuenta como año de inicio el año de nacimiento de nuestro Salvador.

Otra cosa que ayuda a evidenciar que Jesús fue un hombre histórico, es el relato bíblico desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección, pues éste relato, describe perfectamente el contexto histórico de ese tiempo, algo que es reconocido e imposible de negar. Podemos mencionar, por ejemplo, Mt. 2:1 que dice: *“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes...”*. Belén es efectivamente una ciudad en los montes de Judea, ubicada a 9 Kms, al sur de Jerusalén, en el centro de Cisjordania. La región de Judea existe, y es muy visitada. No son pues lugares que fueron producto de la imaginación de algún escritor. Lo mismo pasa con el Herodes del verso de Mateo que citamos. Realmente Herodes *el grande* gobernó en todo Judea en los tiempos de Jesús, este rey, gobernó para Roma y fue cruel y malvado, esto coincide con el relato de la biblia a cerca de la matanza de los niños que él había ordenado para acabar con la vida de Jesús quién recién había nacido. *“Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores”*.

Estos y muchísimos otros datos confirman la historia bíblica como real, y a Jesús mismo como un hombre real y verdadero.

2. El Mensaje de Jesús

Tal vez alguna vez te preguntaste: ¿Qué enseñó realmente Jesús?, o tu pregunta fue: ¿Cuál fue su mensaje? estas también fueron mis preguntas algún tiempo atrás, ¡pues, Jesús dijo tantas cosas!

Al inicio de su ministerio, Jesús enseñaba y predicaba por los pueblos situados alrededor del mar de Galilea: Corazín, Capernaúm, Betsaida.

Y estaba escrito que estos pueblos y toda esta región (de las tribus de Zabulón y Neftalí), recibirían una gran luz *“...vino y habitó en Capernaúm, ciudad marítima en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció”* (Mt. 4:13-16).

En la biblia, la palabra luz muchas veces significa, “verdad”, todos estos pueblos entonces escucharon de Jesús, el verdadero mensaje de Dios ¡de la boca

del mismísimo Salvador! Toda esta gente vivía en una gran oscuridad. No habían conocido la verdad (la luz), de Dios.

En el evangelio de Marcos, se ve claramente el mensaje que proclamaba Jesucristo en Galilea, (1:15): *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse, y crean en el evangelio”*.

Este era el mensaje que Cristo predicaba en toda la región, y hasta hoy es el mensaje que Jesucristo tiene para todo el mundo, se trata arrepentimiento y fe para alcanzar salvación o entrada al reino de Dios.

Porque el hombre en verdad necesita ser salvo es que Jesús predicó o enseñó el verdadero camino a la salvación.

La pregunta que todos debíamos hacer, y que es el asunto más importante para todo ser humano es: ¿Cómo podemos entrar al reino de los cielos? El mensaje de Jesús dice que primero necesitamos, reconocer sinceramente que vivimos lejos de Dios, que debemos arrepentirnos de nuestros *“delitos y pecados”*, tiene que haber dolor, culpa y tristeza por nuestro pecado, reconocer no haber vivido según los mandamientos del Señor.

Muchas veces, un verdadero arrepentimiento puede llegar a nuestro corazón y expresarse con lágrimas, esto está bien, sin embargo, alguien dijo acertadamente que el verdadero arrepentimiento no es precisamente cuando lloramos, sino cuando queremos sinceramente un cambio.

Esto mismo enseña, la palabra griega metanoia que se traduce como *un cambio de dirección*, un giro de 180 grados en tu vida. Por esto, un arrepentimiento sincero es algo que todos los hombres deberían poder ver en ti.

La segunda parte del mensaje de Cristo consiste en creer, *“crean en el evangelio”*, había dicho Jesús. El arrepentimiento puede traer tristeza y dolor al corazón, pero creer en el evangelio nos traerá una gran alegría, pues si creemos seremos perdonados por nuestro creador de todo pecado, nuestra conciencia será limpiada y quedaremos reconciliados con Dios.

Creer en el evangelio significa creer en Jesús y en lo que él hizo por nosotros al sacrificarse por todos en la cruz.

Cuando Jesús enseñaba a la gente e interactuaba con ella les pedía que crean en él, que sepan que él es: *“uno con el Padre”*, y que: *“no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”* (Juan 3:17). De esta manera, Jesús hablaba de sí mismo y decía a la gente que él era el Mesías esperado, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo...

3. La obra de Cristo

Jesús, vino al mundo, con un propósito, una tarea por hacer. La gran salvación que hoy nos ofrece, tiene como base su muerte expiatoria en la cruz.

Son muchas las implicaciones teológicas de este cruento evento, sin embargo, no quiero en esta ocasión enfocar, racional o intelectualmente los sufrimientos y la cruz de nuestro Señor, sino intentar llevarte a lo que aconteció hace 2 mil años en Jerusalén, buscando que la verdad acerca de lo que tuvo que sufrir Jesús por nosotros, te dé certeza y fe para llegar a ser su discípulo y seguirle.

Es muy valioso que el apóstol Juan describa cómo se sentía Jesús sabiendo que su final pronto se acercaba: *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora”* (Juan 12:27ss).

Él sabía que enfrentaría la cruz, el peso de nuestros pecados. Jesús sabía de que sus sufrimientos se acercaban, y esto era muy doloroso para él.

Sin embargo, para el Hijo, la voluntad de su Padre era más importante que todo, más que el dolor, y su vida misma, y así lo demostró.

Como hombre sentía temor a la ira divina que recibiría al ser crucificado; pero como Hijo de Dios la voluntad del Padre era más fuerte que todos estos temores.

¿Y cómo es con nosotros? ¿Es la voluntad de Dios revelada en su Palabra, lo más importante para nosotros? Me temo que muchas veces no es así.

Pocas horas después de que Jesús expresó, sus temores, salió de Jerusalén cargando su cruz para ser crucificado, mucha gente iba con él, algunas mujeres lloraban por lo que estaba pasando.

Entonces llegaron a este lugar llamado en hebreo: “Gólgota”, en español: “lugar de la calavera”, en latín. “Calvario”. Llamado tal vez así, porque era un lugar de ejecución. Se afirma que había cráneos humanos en la tierra, de ahí tal vez su nombre. Otros aseguran que fue denominado “el lugar de la calavera”, porque este monte se asemeja a un cráneo humano, puede ser que también de ahí venía su nombre.

En el Gólgota, le dieron a beber vinagre mezclado con mirra. La mirra actuaba como un sedante fuerte que se les ofrecía a los condenados a la crucifixión, esto, para que pudieran sobrellevar el dolor y sufrimiento.

Pero Jesús, no tomó esta bebida, parecía querer estar lúcido, fuerte para enfrentar la última batalla contra el dolor, tenía que soportarlo todo.

Luego lo clavaron a la cruz. *“Y Jesús dijo: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lc. 23:34).

En esta oración, se ve el corazón de Jesús, no odiaba a sus enemigos, a los que le atormentaban y serían sus asesinos, por el contrario, sorprendentemente... estaba orando por ellos.

¿Jesucristo fue débil?, podría pensarse que sí, pero no, Jesús no fue débil, sino muy fuerte. Su amor por todos los pecadores es muy grande y poderoso.

Los hombres en general han oído que Dios, es un Dios de amor, o que “Dios es amor”, pero muchos, no pueden ver ese amor ni recibirlo. Sin embargo, aquí

podemos ver el amor de Dios, pues Dios revela su amor por el ser humano, en su hijo, sangrando y muriendo por nosotros, para que seamos libres de las inevitables consecuencias espirituales por causa de nuestros pecados.

Pablo claramente lo dijo: *“Dios muestra su amor, en que nosotros aun siendo pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Rom. 5:8).

Jesús el Hijo, el Mesías, el ungido de Dios, entregó su vida por nosotros. *“No hay mayor amor que ese...el dar la vida por el otro”* (Juan 15:13).

Puedes creer en todo lo que has leído, todo esto realmente ocurrió con Jesús, y así, al creer, recibirás el amor de Dios en Cristo.

Vale la pena conocer todo esto, pues este conocimiento, es mayor que cualquier otro, pues está escrito: *“Conocer el amor de Cristo, excede a todo conocimiento”* Ef. 3:19

Al escribir estas líneas finales, es mi oración que encuentres a Cristo, o mejor dicho que te dejes tomar en sus manos, las cuales aún tienen los orificios de los clavos con los que fueron traspasadas por ti...

Preguntas

- 1.- Menciona dos historiadores no cristianos que escribieron de Jesús como una persona real e histórica.
- 2.- ¿Cuáles son las dos palabras más importantes en el mensaje de Jesús?
- 3.- ¿Qué quiere decir la palabra griega Metanoia, y cómo se puede describir su significado?
- 4.- ¿Cuál fue el propósito de Jesús al venir al mundo? ¿Cuál fue su obra más grande?
- 5.- ¿Qué revela el corazón de Jesús cuando oró a Dios por aquellos que lo crucificaban?
- 6.- ¿Cuál es el conocimiento que excede a todo conocimiento?

Capítulo 9 CONDENACIÓN Y SALVACIÓN

“¿Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mt. 23:33)

Decir que Dios condena, es una afirmación que a muchos incomoda, pues cuando las personas están dispuestas a escuchar algo acerca de Dios, quieren solamente escuchar que Dios es amor y bondad.

Y es verdad que Dios es bueno y es amor, esto lo sé por experiencia propia, y porque la biblia también lo dice (1 Juan 4:8), pero esa no es toda la verdad acerca del Dios verdadero.

Aunque mis palabras no son importantes, la afirmación que la biblia hace cuando dice que *Dios condena*, es muy importante.

En varios pasajes, la Palabra habla de la condenación del hombre pecador en el infierno, esto como expresión cabal de la justa ira divina por la maldad del ser humano.

Veremos algunos pasajes y haremos ciertas consideraciones acerca de lo que dicen estos textos respecto a este tema.

1. Condenación como la expresión de la *ira* de Dios

Como en un anterior capítulo dijimos, el problema del pecado es el verdadero y mayor problema del ser humano.

Esto ocurre, porque Dios se ha revelado como un ser santo, que odia el pecado y que condena y castiga con ira al que peca, al que infringe su ley, pues debemos siempre tener presente que la ley es la revelación de su voluntad que él nos ha manifestado. Por esto la biblia afirma en Rom. 4:15: *“Pues la ley produce ira...”*

La ira de Dios está en contra la maldad, contra la injusticia e impiedad (incredulidad) humanas, la ira divina es la reacción santa y justa frente a la triste realidad del pecado.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Rom. 1:18)

Dios es un Dios justo, por tanto, debe castigar el mal, ¿Cómo esperar que él sea justo y que no se enfurezca por la maldad del hombre?

Estas son malas noticias para el ser humano, su situación es peligrosa pues la Palabra dice: *“por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira” (Rom. 2:5).*

Es por esto que, en el futuro día de la ira, el día del *“justo juicio de Dios”*, muchas almas experimentarán la condenación eterna; la ira divina se hará realidad, y no porque a Dios le falto amor o compasión, sino por la pecaminosidad y la falta de arrepentimiento del hombre.

Así lo asegura la biblia: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Juan 3:36).

Por eso, ¡qué gran alivio nos trae el mensaje del evangelio!, pues este mensaje nos habla de la salvación de la ira de Dios, que es nada menos que condenación eterna, un sufrimiento sin fin.

Es por Jesús que seremos salvos de la ira y condenación eternas. ¡Bendito se nuestro salvador!

2. El lugar de condenación

En la doctrina tradicional cristiana, el infierno, es el lugar donde los condenados sufrirán, después de la muerte, este es el lugar del castigo eterno.

La Palabra afirma claramente que uno puede ser: *“echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”* (Mr. 9:41 al 48).

De esta manera, el infierno es descrito como un lugar de tormento, donde hay un fuego interminable, eterno. Los “gusanos” nos hablan de putrefacción e inmundicia.

En la historia bíblica acerca de Lázaro y el hombre rico, (Lucas 16:19 ss.) la Palabra confirma a este lugar como un lugar de tormento.

“...murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos...” La palabra *Hades* es un vocablo griego que está relacionado al latín *inférnum* que se puede entender como “un lugar inferior”, la palabra *Seol* sería su equivalente en el idioma hebreo.

La historia de Lázaro y el hombre rico, confirma el tormento de las almas que allí se encontrarían, pues el hombre rico suplica a Lázaro el cuál se encontraba en el cielo que, *“...moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama...”*

Debido a esta inevitable realidad, Jesús enseñó a los suyos cuál es una actitud sabia frente a Dios, *“Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”* (Lucas 12:5).

No es fácil imaginar un lugar de un sufrimiento así, y especialmente que sea eterno, esto no podemos fácilmente creerlo y aceptarlo. Sin embargo ¡son afirmaciones de Cristo!, y por lo tanto, son absolutamente verdaderas...

Menciono esto, pues el pensamiento especialmente post moderno, desecha con arrogancia esta enseñanza bíblica, -no debemos creer textualmente esta aseveración, pues es sólo simbología-, afirman. -Crear en un lugar de tormento eterno, es una creencia de la edad media que ya ha sido superada-, y también dicen.

Sorprendentemente, incluso en el contexto cristiano, hay corrientes teológicas que afirman que al final de cuentas, Dios perdonara absolutamente a todos y no mandara a nadie a la condenación que se avecina.

Pero la biblia no dice esto, ella confirma la existencia real, no simbólica de este lugar. donde aquellos que no se han reconciliado con Dios, en esta vida, pasaran la eternidad...

Sin embargo, si hemos creído, debemos recordar las promesas que, respecto a esto, nos dan paz: *"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"* (Rom. 8:1), y también: *"El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"* (Juan 5:24).

¡Bendito sea Jesús nuestro Salvador y nuestro libertador!

3. Salvación

Cuando la biblia habla de salvación, no habla de otra cosa sino de -como ya dijimos-, ser librado de la ira de Dios por el pecado.

Afirmamos esto, pues algunas doctrinas nos hablan de un tipo de "salvación" diferente, muy humana, por ejemplo, el de ser "salvados" de la pobreza, de la exclusión social, u otra clase de "salvación".

Sin embargo, debemos dejar bien claro este punto, pues no podemos negar que aun siendo un creyente sincero uno puede enfrentar verdaderamente, pobreza, exclusión, sufrimientos físicos, e incluso persecución. No se trata de ser "salvados" de todas estas cosas.

El apóstol Pablo, de forma conmovedora nos da una imagen real acerca las tribulaciones que él había enfrentado en carne propia. Y no podemos decir que él no fue un creyente sincero. Pablo no había sido librado de estar: *"...en trabajos más abundantes; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento"* (2 Cor. 11:23-32).

Si esto es así, si podemos esperar tribulaciones de todo tipo, ¿dónde estará nuestra riqueza, consuelo y alegría? ¿Dónde estará nuestra verdadera salvación, donde ya no haya ninguna de estas cosas? en ningún otro lugar, sino en la esperanza de vida eterna al lado de nuestro buen Salvador.

Por esto el creyente tiene una *"esperanza viva"* (1 Pedro 1:3), y anda en esta tierra como *extranjero y peregrino* buscando una *patria celestial*, como bien dice la Palabra:

“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebr. 11:13 al 16).

Esta es la salvación de la que habla la biblia, nada menos que salvación de condenación eterna. No hay un don mayor que este.

No se trata pues de algún tipo de salvación en la tierra sino más bien de salvación divina en el cielo.

Para el hombre moderno, esto puede ser infantil y absurdo, pero esto es porque simplemente no tiene fe, más para los que hemos creído es solo cuestión de tiempo para que el reino de Cristo se revele con toda su gloria. Pronto llega el día que ha de manifestarse.

El profeta Malaquías escribió acerca de este día (Mal. 4:1-3): *“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”*

Como ves, este será un día especial y maravilloso para los creyentes, un día de gran alegría y felicidad. El profeta ilustra este gozo con una imagen de los becerros que brincan muy alegres cuando salen al campo.

Sin embargo, aún no es el tiempo, aún nuestra gloria como hijos de Dios esta oculta, nuestra gran salvación no es evidente a los ojos de este mundo.

Terminaremos este capítulo con una reflexión que hace Carl Olof Rosenius sobre esta “gloria encubierta” del creyente, y es de la siguiente manera: *“después de conocer a su Señor y Salvador, Pablo estuvo en condiciones de pronunciar estas alentadoras palabras: “Nuestra ciudadanía está en los cielos”. Sabía que, por medio de Cristo, había obtenido la adopción de Dios y la ciudadanía del cielo (derecho perdido a consecuencia de la caída). ¿Y qué implica esto? Implica que todos los que poseen el mismo conocimiento de Cristo que tuvo Pablo, y la misma fe en Él, también poseen la misma gracia y la ciudadanía celestial; pues también fueron redimidos por la sangre del Hijo de Dios, por medio de quien tienen la misma certeza de su ciudadanía celestial. Puede ser que no veas ni sientas nada de esta gloriosa ciudadanía celestial en tu persona. Pues está profundamente oculta y cubierta por toda la miseria de esta vida. Pero “nuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col.3:3), y así está segura y tiene una base muy firme. Aquí abajo puede ser de noche, pero allí arriba es eterna luz y claridad. Si el camino es áspero y está lleno de espinos, recordemos que somos peregrinos caminando hacia nuestra casa. Tenemos muchos amigos que peregrinan con nosotros. Y sobre todo, está nuestro gran Amigo y Salvador”.*

(Del devocionario: “Cada día con Dios” de Carl O. Rosenius marzo 29)

Preguntas

- 1.- Dios es amor, por eso el no condenará a nadie al sufrimiento eterno. ¿Falso o verdadero? Y ¿Por qué?
- 2.- ¿Cuál es el verdadero y mayor problema del ser humano en relación a Dios?
- 3.- ¿Qué produce o genera en Dios, el infringir su Ley?
- 4.- ¿Es verdad que la biblia habla del infierno? ¿Que características puedes mencionar de este lugar?
- 5.- Cuando la biblia habla de salvación, ¿se refiere a la salvación de la pobreza, exclusión, enfermedad? ¿O de qué tipo de salvación nos habla?
- 6.- Según el profeta Malaquías (4:1-3), ¿Cómo nos sentiremos cuando llegue el día de nuestra salvación?

Capítulo 10 LA IMPORTANCIA DE LA FE

Aunque la palabra “fe”, es una pequeña palabra, sin embargo, ésta tiene grandes implicaciones. Se ve reiteradamente en la biblia, que la fe, es la clave y lo decisivo, pues nada ocurre sino es por medio de ella.

Básicamente, tener fe o creer, es estar seguros de la existencia de cosas que no vemos ni percibimos con nuestros sentidos, es estar convencido de que el mundo espiritual es completamente real. Así describe la biblia a la fe: “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*”. (Hebreos 11:1).

En esta afirmación que hace la biblia acerca de la fe, las palabras “certeza” y “convicción” se destacan, pues de ellas se puede deducir que tener fe no se trata precisamente de “sentir”; menciono esto pues hoy en día se pone mucho énfasis en “sentir” por ejemplo la “presencia” de Dios. Sin embargo, debemos afirmar que él siempre está con los creyentes, aunque no podamos sentirlo ni verlo ni oírlo, porque se trata de una *certeza*, una *convicción* de que el existe y se interesa profundamente en aquellos que abren su corazón a él.

Mucho se ha escrito, hablado y enseñado acerca de la fe, yo solo tocara algunos aspectos que puedo afirmar que son ciertos y que he experimentado acerca la fe cristiana, o la fe salvadora.

1. La fe cristiana es una fe sobrenatural

Un hombre aconsejaba a su amigo que estaba enfrentando problemas serios, que afrontara con fe las circunstancias difíciles que atravesaba. Por lo que éste le preguntó: -Tienes razón querido amigo, debo enfrentar y solucionar estas dificultades con fe, así podré solucionar todo esto que me acontece. Pero... ¿Cómo puedo llegar a tener fe? ¿De dónde viene la fe? -preguntó este hombre. Entonces el otro le respondió, -la fe surge de la necesidad, de la necesidad de creer...

Esta conversación que escuché me hizo pensar mucho, y recordé que en ocasiones había oído acerca de ésta y otras maneras de creer, y entonces vi que hay varias clases o tipos de fe; pues los hombres pueden tener fe en si mismos, en alguna persona, algún ideal, etc. De esta manera, las personas pueden creer en algo de forma muy natural. Creer en algo, es muy común y muy humano.

Sin embargo, debo afirmar que la fe cristiana, *no* es una fe que sale del corazón y la mente del hombre, la fe bíblica, no es una fe *humana*, más bien la fe verdadera es una fe *sobrenatural*, espiritual y divina, una fe que llega al hombre como un don desde el cielo.

La fe espiritual, la fe salvadora, nace cuando Dios nos habla a través de su Palabra. Por eso esta fe es muy diferente.

Para que quede más claro, diré que la fe verdadera es un milagro de Dios, lo mismo que ser un verdadero creyente es un gran milagro que ocurre por el poder de Dios y por medio de su Espíritu Santo, el cual nos habla a través de su Palabra.

La Palabra es la que crea esta clase de fe. Así lo declara ella misma: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* Rom. 10:17

2. La fe salvadora, consiste en creer solo en Cristo

Actualmente, podemos encontrar personas que afirman conocer a Dios o creer en Dios sin conocer o creer en Jesucristo. Y al respecto me he preguntado: ¿Cómo conocer el amor y la gracia de Dios sino por el sacrificio sangriento que hizo nuestro Señor Jesús en la cruz? Sin Cristo, no es posible conocer la naturaleza bondadosa de Dios. Pues la bondad de Dios se ha revelado en Cristo, su misericordia se ha revelado en su Hijo, y además: *“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre”* (1 Juan 2: 23). Dios Padre, hoy nos habla a través de él: *“en estos postreros días (Dios padre) nos ha hablado por el Hijo”* (Hebreos 1:1 y 2).

La fe salvadora se dirige siempre a Cristo, pues llegamos a conocer verdaderamente a Dios y ser salvos cuando creemos en Jesús, así pues, siempre se trata de creer, pero creer en el Salvador.

Es por esta misma razón, que Pablo dijo: *“...me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”* (1 Cor 2:2).

Jesucristo y su obra a favor nuestro, es el contenido del evangelio.

En sus visitas a los distintos pueblos en toda la región de Galilea, Jesús proclamaba: *“el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”* (Mr. 1:15).

El corazón del evangelio, es Jesucristo mismo, para que mediante la fe en él podamos alcanzar la gran salvación que ha sido preparada, para aquellos que han creído en este mensaje que sale del cielo.

La fe que está dirigida a cualquier otra cosa, ya seamos nosotros mismos y nuestros propios méritos, o a ciertas disciplinas “espirituales”, u otras religiones o “dioses” *no* salvan.

La idea de que “muchos son los caminos que llegan a Dios”, es falsa, pues sólo Cristo es el camino, *el único camino*, como el mismo afirmó. *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Juan 14:6).

Por esta razón es que la fe es muy valiosa, cuando se aferra a Cristo, cuando está dirigida a él, ahí es cuando hay salvación para toda persona

3. La fe verdadera tiene buenas consecuencias

Creo entender que esta afirmación acerca de la fe verdadera es un tema que destaca en la carta de Santiago, en el Nuevo testamento.

Dicho de otra forma, Santiago asegura que la fe verdadera siempre traerá buenos frutos u obras para aquél que la posee.

“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” -afirma (Stgo. 2:26).

Tal es la naturaleza de la fe verdadera, ella da siempre buenos frutos. Es imposible que esta fe no tenga buenas consecuencias.

Muchos hemos sido testigos del dramático cambio que han experimentado aquellos que han confesado a Cristo después de vivir alejados de Dios, ya sea en el mundo de las drogas, alcohol, peleas, promiscuidad, etc. Pero un día, Dios les habló, tuvieron una experiencia con Dios, entonces se arrepintieron de todos sus pecados y recibieron a Jesús con fe verdadera. Y ¿qué pasó entonces? Entonces vimos un giro de 180 grados en la vida de estas personas, si era antes alcohólico dejó de serlo, si consumía drogas dejó de consumirlas, si llevaba una vida desordenada con otros vicios y pecados, estas personas ahora buscaban hacer el bien, asistiendo siempre a un culto, alejándose del pecado, empezaron a orar, a leer la biblia, etc. Todo esto como producto de una fe verdadera, viva y poderosa en sus vidas. No hay nada en el mundo que cambie a una persona sino la verdadera fe en Cristo.

Martín Lutero afirmó esto cuando al hablar de la fe verdadera y sus buenas consecuencias dijo: *“dos más dos no deberán ser cuatro, sino que es cuatro”*, refiriéndose a que, de la misma forma, la fe verdadera, no debería, sino que siempre, y de forma natural, lleva a una persona actuar benignamente y obrar piadosamente. Por eso es que toda la vida espiritual y su vigor está relacionada siempre con tener una fe sincera.

4. La diferencia entre una decisión y la verdadera conversión por fe

Maravillosamente, la biblia nos revela que es Dios quien toma la iniciativa cuando se trata de llegar a tener paz y reconciliación con él.

De ninguna manera seríamos creyentes verdaderos sin que Dios trabaje poderosa y pacientemente para alcanzarnos con su evangelio. Olvidamos muy pronto que él es, “El Buen Pastor” quien sale a buscar a la oveja perdida, pues ella esta extraviada, y por tanto, tiene que ser buscada y hallada, puesta en brazos y llevada a casa.

Personalmente puedo afirmar que yo *fui encontrado* por Dios. Al pasar los años, me doy cuenta que si Dios no me hubiera hablado en cierta ocasión por medio de su Palabra muchos años atrás, yo nunca hubiera llegado a ser un creyente.

Nunca fui el mismo desde ese día, su fuerte voz conmovió mi corazón. Por lo que debo decir que: *“oí y por lo tanto creí”*.

Esto de lo que doy testimonio, fue un gran privilegio y un gran milagro. Sin duda al mirar atrás y examinar los pensamientos que habitaban en mi mente y en mi corazón, hubiera sido imposible tener la fe salvadora por mí mismo.

Dios nos habla para llegar a creer verdaderamente en él. No se trata de una decisión humana, no está en las personas, “decidir” por Dios, la conversión tiene que ver con el tiempo y el llamado de Dios, con su Palabra y su Espíritu.

Pablo el apóstol, es un buen ejemplo de ello. Él odiaba a los cristianos, y no permanecía inactivo, más bien los perseguía: *“respirando amenazas de muerte”* (Hech. 9:1).

Cuando podía los echaba en la cárcel, y aún permitía que los asesinaran, como ocurrió con un creyente llamado Esteban, el primer mártir cristiano (Hech. 7:59 ss.).

Pero un día, Pablo se encontró con Jesús, con el Señor. Entonces todo cambió para él, era increíble que Jesús le amara a pesar del mal que había hecho a su iglesia, mas Jesús lo había buscado, había tomado la iniciativa, le había hablado... entonces Pablo se rindió a Cristo, y pudo tener una fe verdadera...

Solo Dios puede tocar a nuestro corazón y nuestro entendimiento hacia el conocimiento suyo y el conocimiento del evangelio.

Por esto afirmo que la conversión verdadera en realidad no está al alcance del hombre, reitero que uno es incapaz de tomar una decisión por voluntad propia y convertirse a Dios, es él quien tiene que hablarnos y llamarnos, y lo hace, porque Dios es bueno y misericordioso.

Preguntas

- 1.- Lee Hebreos 11:1 y explica con tus propias palabras que entiendes por tener fe
- 2.- ¿La fe verdadera, de dónde nace?
- 3.- ¿Se puede conocer el amor de Dios, sin creer en Jesucristo?
- 4.- ¿La fe en nosotros mismos, en otras personas, en ciertas disciplinas espirituales o en otros dioses nos salva? Explica un poco tu respuesta.
- 5.- ¿Por qué se caracteriza la fe verdadera según la carta de Santiago?
- 6.- ¿Según la biblia, nosotros somos quienes encontramos a Dios? ¿O es él quién nos encuentra?
- 7.- ¿Qué conclusiones acerca de la conversión verdadera podemos sacar de la experiencia personal que tuvo el apóstol Pablo?

Capítulo 11 ENEMIGOS ESPIRITUALES

“... la Palabra siempre hace guerra. Pero los enemigos no son débiles. Por eso también la victoria es mucho más gloriosa. Entre estos enemigos hallamos a los cuatro conjurados: la carne, el mundo, la muerte y el diablo. Pero Cristo, el Señor de los ejércitos lucha por nosotros...”

(Del devocionario: “Tesoros bíblicos” de Martín Lutero, 15 de junio).

Así escribió el gran reformador al referirse a nuestros enemigos espirituales, a los cuales, no debemos subestimar, pues vemos cuán poderosos son y que muchas veces han vencido y lograron apartar de la fe a muchos creyentes.

La lucha del cristiano es real, fuerte y de consecuencias eternas, pues no se trata de perder la vida física, perder posesiones materiales, ni patria, salud u honor, sino de perder el alma que fue creada para vivir eternamente con nuestro Hacedor. Así lo afirma la biblia cuando dice: *“Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?”* (Lucas 9:25).

Algunas veces, he escuchado decir que la lucha que hoy enfrentamos como creyentes, no se compara con las tribulaciones que otros creyentes, en distintas épocas, han sufrido, como por ejemplo en las persecuciones de los primeros siglos. Esto, puede que sea cierto en alguna medida, sin embargo, hoy también enfrentamos una fuerte y desesperante lucha espiritual, que nos agota o desanima y en la cual muchas veces hay derrotas.

Un verdadero creyente siempre tendrá estos enemigos, y su lucha siempre será fuerte, y como ya afirmamos en el principio, solo el Señor Jesús con su gran poder puede llevarnos a la victoria.

1. El espíritu del mundo

Tenemos aún sillas vacías en nuestras congregaciones, y esto, de una manera, es extraño, la gente debía llenar a reventar nuestras iglesias, pues ahí se enseña que hay salvación gratuita para todos aquellos que quieran. Pero no es así, incluso algunas personas que algún tiempo eran fieles asistentes, llegan a dejar de ir a las reuniones habituales. ¿Y porque sucede esto? Pues porque en muchos casos han preferido las cosas de este mundo y abandonaron la fe. Esto es triste, pero es real.

Por ejemplo, el apóstol Pablo, tuvo que sufrir el abandono de un hermano que lo dejó para irse con el mundo, pues escribiendo a Timoteo le informa diciendo: *“Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido”* (2 Tim. 4:9 y 10).

Cuando hablamos del mundo, nos referimos no solo a los placeres ilegítimos que éste ofrece y promueve, como alcohol, drogas o pecados sexuales, sino también nos referimos a los valores y cosas “legítimas” del mundo.

Lo peligroso de vivir para el mundo y con los valores del mundo, es que muchas veces, estos valores pueden parecer ciertamente buenos.

Evidencié esto, cuando leí a un creyente que escribió: *“Los creyentes no vivimos para progresar, sino que vivimos para la gloria del Señor”*.

(De “Una vida con propósito” del Pastor Rick Warren)

Está claro que vivir para obtener más y más dinero, o tener más posesiones tienen que ver con el espíritu de este mundo, el cual, hace del dinero, un dios, de las posesiones materiales su señor, y que vive en su mente y en su corazón para ellos. Pero “progresar” para el mundo es algo natural y bueno. Sin embargo, no es nuestra prioridad.

Pero si el creyente se deja influenciar por este pensamiento deja de quedar influenciado por la Palabra del verdadero Dios y Señor, su fe se reduce a la asistencia regular a la iglesia los días domingos, a oraciones apresuradas y muy poca lectura bíblica, así su fe se debilita y de esta manera esta persona, puede acabar por dejar aún de congregarse y dejar de creer.

Cuando Dios actúa y habla con alguno para convertirlo y darle ingreso al reino, le hace un llamado, este llamado es para “salir” del mundo y vivir para el que lo llamó, vivir para Su gloria es la meta.

Debemos recordar, que el mundo será condenado, toda la gente incrédula, el mundo sin Dios que existe y conocemos, será condenado, por eso oigamos la advertencia: *“...somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”* 1 Cor 11:32.

Dios nos recuerda una y otra vez en su Palabra, que ya no somos del mundo, y que el reto para nuestra actual condición como cristianos es no seguir a la corriente de este mundo, la mentalidad del mundo.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo” (Ef. 2:1-2).

Con sus valores y sus prioridades, el mundo es enemigo de Dios y por lo tanto nuestro enemigo. Tenemos que ser capaces, a la luz de la Palabra, de reconocer su espíritu. Debemos reconocer a nuestro enemigo, y no tener ninguna amistad con él, como está escrito:

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stgo. 4:4).

Al terminar este punto, citaré un pasaje muy conocido y muy claro respecto a cuál debe ser nuestra actitud frente a este nuestro poderoso enemigo:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

2. La naturaleza humana o la “carne”

Muchos opinan que la lucha que mayormente desanima al creyente es la lucha contra su “carne”, que es -según la biblia- su propia naturaleza humana. Es muy duro, que, con respecto a la lucha del creyente por retener la fe, yo mismo sea mi propio enemigo.

En relación a esto, en cierta ocasión, Lutero dijo que había intentado “ahogar” a su carne, sin embargo, pronto se dio cuenta “que la maldita sabía nadar”. Esto es de una forma gracioso, pero no lo es cuando ella nos vence, cuando sobrevive a la influencia del Espíritu Santo, cuando nos hace cometer pecado sabiendo que es pecado. Porque nada bueno se puede esperar de la naturaleza humana contaminada por el mal.

Es debido al poder de la carne que experimentamos lo desesperante que es nuestra lucha, porque luchamos contra nosotros mismos, contra nuestra humanidad, caída y pecaminosa.

Por esto entendemos que la carne es lo opuesto al espíritu, la carne es lo humano, el espíritu en cambio, es lo divino. Y no me refiero precisamente al músculo, al tejido o al hueso de nuestro cuerpo físico, sino a la malvada y pervertida naturaleza caída del hombre que habita este cuerpo físico material, mortal. Cuando la biblia habla de la “carne” se refiere a toda la humanidad del hombre, también a la parte intangible, como dijimos a la naturaleza rebelde y pecaminosa de su mente y corazón.

Aunque el espíritu puede estar dispuesto a lo espiritual, la carne es débil frente a estas cosas, así como lo es frente al pecado, pues la naturaleza humana es reacia y rebelde frente a los mandamientos del Señor, *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”* (Mt. 26:41).

La herencia de nuestros padres, es la naturaleza humana pues: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6), pero si has nacido de Dios quien es espíritu, eres también un ser espiritual...

La vida espiritual es valiosa y eterna, pero la carne un día dejará de existir, como enseñó Jesús: *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha”* (Juan. 6:63).

En nuestra carne, no habita o mora el bien, por el contrario, el pecado está vivo y actúa en nuestra naturaleza humana, *“Y yo sé que, en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago* (Ro. 7:18-19).

Cuando estamos ocupados solo en cosas humanas, solo en las cosas de este mundo, estamos siendo carnales y no espirituales *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”* (Ro. 8:5-6).

Sin embargo, el verdadero creyente lucha por vivir espiritualmente, es decir de acuerdo a la guía del Espíritu Santo que vive en él, así dice en Rom. 8: 5a *“No andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*.

La Palabra de Dios nos anima a estar concentrados en las cosas del espíritu, de esta manera disfrutaremos la vida espiritual, abundante en paz y vida. Por el contrario, si vivimos ocupados en las cosas meramente humanas y carnales, transitaremos un camino de muerte, pues como leímos: *“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”*.

3. Satanás

Una de las principales cosas que debemos tener en claro respecto a Satanás o el diablo, es que se trata de un ser, una entidad espiritual, con personalidad y voluntad propias. Menciono esto, porque al parecer uno de sus logros es haber convencido a mucha gente, especialmente a los intelectuales, y al hombre post moderno, de que él no existe, de que es un mito, o sólo un símbolo que se remonta a las ideas de la edad media.

Pero Satanás es real, está vivo y activo. Jesús y la biblia hablan de él, lo describen en ciertos pasajes que fácilmente se pueden encontrar con la ayuda de una concordancia.

Un error frecuente acerca de nuestro enemigo, especialmente en círculos cristianos, es *subestimar* su poder. No debemos hacerlo, Satanás es poderoso, y recuerda, él es: *“el príncipe de este mundo”*.

Al leer la biblia nos damos cuenta de que nuestro enemigo no carece de fuerza, que es astuto, y que miente hábil y oportunamente como cuando incito a Adán y Eva a cometer pecado, o que fue muy audaz y atrevido cuando tentó al mismísimo Señor Jesucristo en el desierto, o cuando pudo obstaculizar la obra que había sido encomendada a la iglesia, como está escrito: *“por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó”* (1 Tes. 2:17-18).

No debemos subestimar al diablo, más bien debemos orar y ser prudentes frente a la lucha. *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo”* (1 Pedro 5:8).

Pablo y su entorno, creyentes sabios y experimentados, conocían a Satanás y sus estrategias o como las llamaron ellos, sus *“maquinaciones”*. En el siguiente verso nos damos cuenta, que una forma que el diablo tiene para hacer daño a la iglesia, es causar división o impedir la reconciliación entre creyentes, esto, lo logra avivando el resentimiento e impidiendo que haya perdón entre ellos. De esta manera, al causar división por falta de perdón nuestro adversario fragmenta y debilita la iglesia

“Y al que vosotros perdonáis, yo también; lo he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Cor 2:10-11).

Otro asunto que llama la atención, y que la Palabra nos enseña, es que nuestro enemigo ha constituido sus propios apóstoles, o falsos obreros, que aparentan ser de Cristo, pero que no tienen la luz verdadera y que en realidad son ministros del diablo, pues él también puede rodearse de una luz falsa. Sin embargo, al final todos ellos serán castigados, como dice la Palabra en 2 Cor 11:13-15.

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”.

Por último, debemos recordar que de Dios es todo el poder, pronto, nuestro enemigo el diablo será aplastado por el Señor, y por él nosotros también lo venceremos. *“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”* (Rom. 16:20). Así será el final de aquel enemigo que tantos obstáculos, sufrimientos y lágrimas ha puesto en nuestro camino a la salvación, pues Dios es omnisciente, y está sentado eternamente en su trono de justicia.

Querido lector, verdaderamente es el Señor quién nos traerá la victoria final sobre todos estos nuestros enemigos, seamos pacientes, solo es cuestión de tiempo, solo un poco más de tiempo...

Preguntas

- 1.- ¿De cuántos y cuáles enemigos espirituales hablamos en este capítulo?
- 2.- ¿Existe el peligro real de que nuestros enemigos logren apartarnos de la fe? ¿Cómo lo logran?
- 3.- ¿A qué enemigo nuestro se refiere 1 Juan 2:15-17, y que nos piden estos versículos respecto a este nuestro adversario?
- 4.- Cuando la biblia habla de la “carne”, ¿se está refiriendo principalmente al cuerpo físico?
- 5.- ¿Por qué es tan desesperante la lucha contra nuestra carne?
- 6.- ¿La existencia de satanás es sólo un mito, algo simbólico? O ¿se trata de un ser espiritual con personalidad propia?
- 7.- Según Pablo, ¿Cuál es la principal “maquinación” del diablo al interior de las iglesias?

Capítulo 12 LA VIDA ETERNA Y EL JUICIO FINAL

No hay una mayor meta para el hombre, que llegar a tener vida eterna en el reino de Dios.

Al acercarnos a la biblia y al mensaje de Jesucristo, nos damos cuenta que su propósito más alto para nosotros, no es precisamente algo de este mundo, sino que, alcancemos una existencia feliz y perpetua en el reino de los cielos, junto a Dios.

Esto era lo que predicaba Cristo. *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Marcos 1:15).

Puede ser que el significado o propósito para vivir nuestras vidas aquí en la tierra sea humanamente bueno, legítimo y altruista, pero el propósito que Dios nos ha dado, es llegar a tener vida plena y abundante más allá de esta corta vida en un mundo ciertamente pasajero.

Por eso creo que, al compartir o enseñar en qué consiste la fe cristiana, no deberíamos poner el énfasis, por ejemplo, en “ser bendecido” o “prosperado” materialmente, aunque podemos llegar a serlo, por el poder de Dios. Sino como ya dijimos, que nuestra meta más alta sea el cielo.

Actualmente los jóvenes se preocupan demasiado y dedican mucho tiempo a obtener títulos universitarios, o éxito económico o incluso, deportivo, descuidando de esta manera, el camino más importante, el camino espiritual.

También, otra meta que algunos buscan incansablemente, es llegar a tener poder político, aunque por obra de Dios podríamos llegar a tenerlo. Sin embargo, aunque todas estas cosas pueden ser buenas, siempre serán pasajeras, y terrenales.

Sin embargo, debemos recordar lo que está escrito: *“¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”* (Marcos 8:36) Y: *“Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”* (1 Pedro 1:9).

Llegar a tener vida eterna, significa escapar de la muerte eterna, la condenación o el infierno, por lo que repito, no hay mayor regalo de Dios que la vida eterna en vez de la muerte eterna. Debemos tomar muy en serio donde pasaremos la eternidad, y no descuidarnos de este asunto más que importante: *“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”* (Hebreos 2:3).

Los problemas, sufrimientos y dificultades que pasemos o hayamos pasado acá en la tierra, serán cosas pequeñas frente a la realidad del eterno sufrimiento que espera a los que no se arrepintieron de sus pecados y creyeron en el Señor Jesús. *“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”* (2 Corintios 4:17-18)

Frente a las tribulaciones de la vida, es un gran consuelo saber que estamos camino al cielo, y que bueno es que podemos priorizar el transitar por el camino de la salvación.

Personalmente, y porque cargo desde hace muchos años una enfermedad crónica, me consuela y anima mucho que la biblia promete que, en la vida eterna, tendremos cuerpos nuevos, y completamente sanos. Yo creo que esta palabra de consuelo sobre las enfermedades que sufrimos son palabras de consuelo para muchos. Pues, en la vida eterna, no habrá más dolor, sufrimiento o limitaciones.

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21).

El juicio

Antes de que los verdaderos creyentes en Jesús entren a la vida eterna, y los incrédulos a la condenación eterna, la biblia habla claramente, en varios pasajes, acerca de un *“día del juicio final”*. Por ejemplo, Hebreos 9:27 dice: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, después de esto el juicio”*.

Los siguientes pasajes nos revelan quién será el juez de este gran juicio, se trata de Jesús mismo, quien vendrá por segunda vez al mundo, esta vez no como Salvador, sino como juez, *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre”* (Juan 5:22-23).

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio” (Juan 5:26-27).

Debido a que tendremos un juez justo en este juicio, y no un juez que comete errores o recibe sobornos como a veces en nuestra sociedad, es que podemos confiar que este juicio será imparcial y correcto para nosotros.

Así que, ¿Puedes confiar en Jesús como un juez justo? ¡Claro que sí, tú puedes confiar en él! Pues Jesús es perfecto, totalmente justo, por esto podemos confiar que él nos juzgará, sin errores y correctamente.

Por otro lado, ¿sabías que muchas veces y de muchas maneras queremos sobornar a Dios para que nos favorezca injustamente? Si, lo hacemos, como, por ejemplo, cuando hacemos buenas acciones pensando que Dios tomará en cuenta éstas buenas obras y no habrá castigo por nuestros *“delitos y pecados”*, dar dinero a la iglesia con ese pensamiento, orar o ayunar sacrificadamente, ayudar a otros, y hasta asistir a la iglesia puede ser un intento de “soborno”. Sin embargo, Jesús es incorruptible, él no acepta sobornos de ninguna clase. *“Según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo”* (Juan 5:30).

Sin embargo, este justo juicio al mismo tiempo es nuestro mayor problema, pues si Jesús juzga correctamente, según la ley espiritual, o los mandamientos, resulta que nadie es inocente y saldrá libre de toda acusación y condenación, de este juicio, porque: *“todos hemos sido destituidos de la gloria de Dios”,* todos hemos

pecado u ofendido a Dios de alguna manera, incluso por una pequeña falla seremos juzgados y condenados.

Jesús enseñó esto mismo, que el juicio divino, será muy riguroso, y que seremos juzgados aún por las cosas que parecían tan irrelevantes lo que hayamos dicho o hecho, por ejemplo: *“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”* Mt. 12:36

Aunque todos merecemos ser condenados bajo este justo juicio, sin embargo, los que han creído, aunque merecen condenación, *no* serán condenados pues verdaderamente han creído y conocido en vida al Hijo de Dios, *“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”* (Juan 17:3).

Desde el principio, la iglesia creyó y habló de la condenación y del juicio final como parte de la doctrina cristiana pura y verdadera. Y no fue fácil hacerlo entonces ni hoy día tampoco es fácil. pues el hombre natural, rechaza con temor la idea de un juicio y la condenación eternos, muchos incrédulos prefieren no pensar en estas cosas.

Aunque es una realidad que pronto se aproxima, el ser humano en general, prefiere cerrar sus ojos y oídos y distraer su corazón y su mente, y no reflexionar en el juicio final, que resultará terrible para aquellos que no han creído y no se han reconciliado con Dios.

Así, por ejemplo, esto ocurrió con Félix, gobernador en la ciudad de Cesarea, quien ya no quiso escuchar a Pablo el apóstol, cuando éste le hablo de que un día todos sus hechos serían juzgados por Dios.

“Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó y respondió: ahora vete” Hech 24:25

También 2 Pedro 2:9 nos habla claramente de lo que pasará en el día del juicio, es decir habrá castigo, *“y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”*, esto explica porque el hombre natural no quiere pensar siquiera un segundo en ello, pues el fin que él tendrá es el castigo divino.

Al inicio de este corto estudio, hablamos de la “intuición” que el hombre posee acerca de Dios; al parecer esta misma intuición le dice que el castigo que sus pecados merecen será grande y terrible, por eso el hombre teme y se asusta tanto de la ira de Dios, la cual, se revelará completamente en el día del juicio final, y no está equivocado, la ira de Dios, el castigo en este día será muy grande e intolerable, así lo describe la Palabra de Dios: *“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto, os digo que, en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti”* Mt 11: 22-24

Como sabemos, en las ciudades de Sodoma y Gomorra, cayó fuego desde cielo, pues estas ciudades estaban llenas de pecado y maldad, y sus habitantes se había pervertido en sumo grado, por esa razón es que fueron castigados y exterminados.

Pero es llamativo que este castigo tan aterrador sea un castigo menos duro en comparación de lo les espera aquellos pueblos y gente, que no quisieron recibir el evangelio de nuestro Señor Jesucristo

La victoria final por medio de la fe

Es natural que haya temor en el corazón de muchos incrédulos cuando enfrentan estas afirmaciones acerca del juicio y la condenación, que encontramos en la biblia.

Sin embargo, los creyentes no tememos estas cosas, pues gracias a Jesucristo, ya estamos reconciliados con Dios, y por él seremos salvos de la ira divina,

“...siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...”
Rom. 5:9-10

Ya no tememos, porque tenemos fe, confianza en nuestro salvador Jesús, quien nos llevará a la victoria en el día del juicio final, pues en este juicio, aunque (a pesar nuestro) seguimos siendo pecadores, *no seremos condenados*. Por eso podemos enfrentar el juicio no con temor, sino con confianza, como dice:

1 Juan 4:17-18 *“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio... En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.*

Nuestro Señor, es el perfecto amor, por eso ha echado de nuestro corazón el temor de la condenación y del juicio. De esta manera, en nosotros, los creyentes, se ha perfeccionado el amor de Dios.

Para nosotros el día del juicio final, será un gran día, será la antesala a la vida eterna, no tememos, pues por medio de la fe habremos triunfado.

El profeta Malaquías describió de forma muy vívida el día del juicio final, afirmando que será como un horno para los que no creyeron, pero de gran alegría para los creyentes.

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 4:1-3).

¿Y tú, como esperas este día?

¡Espero que con gran alegría!

Preguntas

- 1.- ¿Cuál es la mayor meta o propósito de Dios para el hombre?
- 2.- Interpreta o explica qué quiere decir 2da Corintios 4:17-18
- 3.- ¿Por qué puede ser diferente el juicio de Dios frente al juicio de los hombres?
- 4.- Frente al juicio de Dios, ¿algunos hombres serán inocentes?
- 5.- En la actualidad, ¿Cómo reaccionan las personas cuando oyen que un día serán juzgadas por Dios?
- 6.- Subraya la respuesta correcta: En el día del juicio final, aquellos que no creyeron en Jesucristo, experimentarán:
 - a) La ira de Dios
 - b) La salvación de Dios
- 7.- ¿Por qué el que cree verdaderamente en Jesús, no teme a la muerte y al día del juicio final?

